

máquina
de remendar

h-a-ser origen



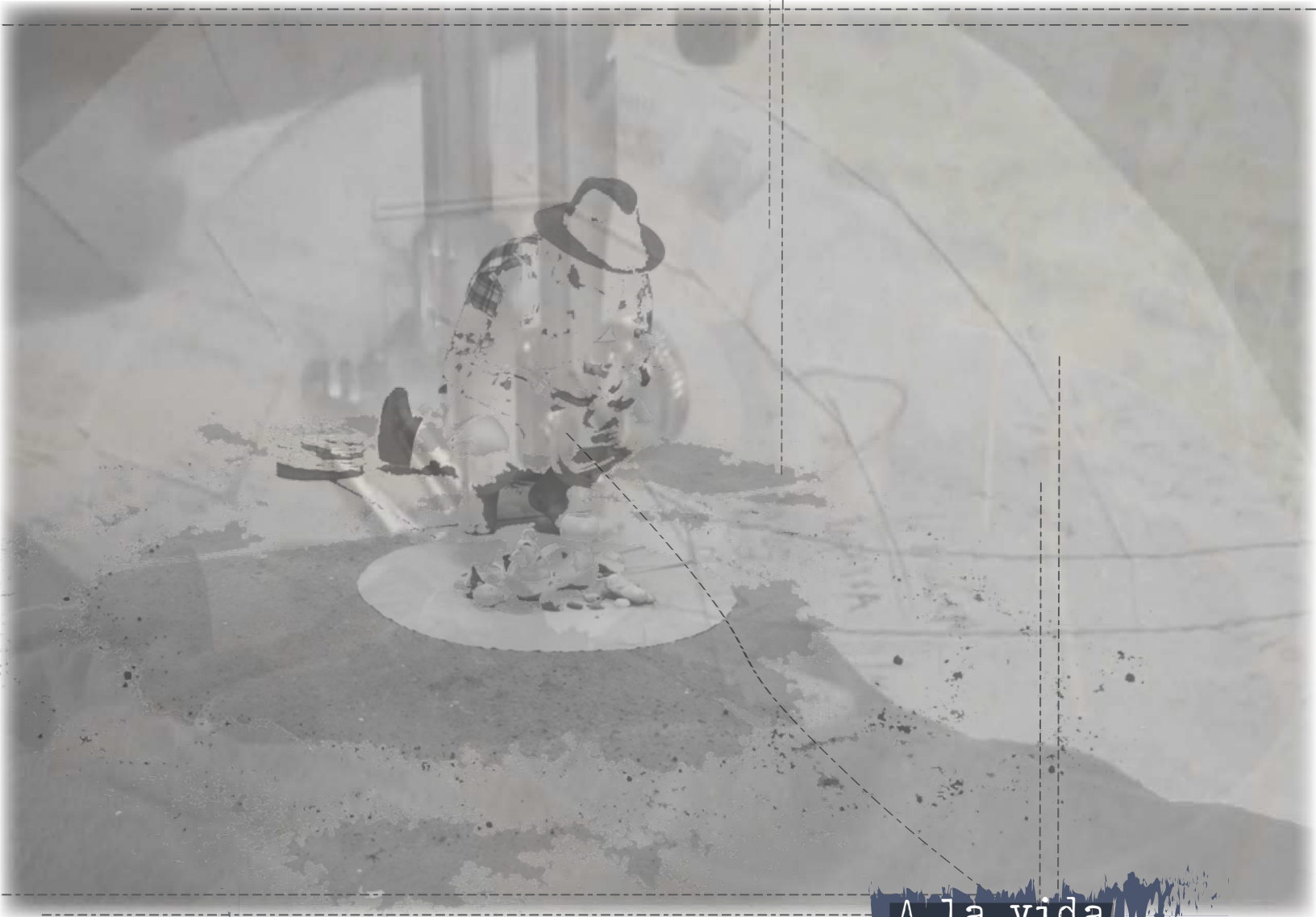
h-a-ser origen máquina de remendar

Juan Guillermo Garzón Espinosa

Trabajo presentado como requisito parcial para optar por el
título de Magíster en Educación Artística

Clara Patricia Triana Morales
Tutora del trabajo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes
Maestría en Educación Artística
Bogotá D.C., Colombia
2020



A la vida

In-contenido

○	Pre-factio y preludio	1
○	Todo tiende a la vida, inclusive especialmente la muerte	14
○	Efluvios de dragón, soñador pesimista	37
○	Paráfrasis - intempestiva sobre el cronotopo de quien escribe	56
○	Re- u -sador, máquina de remendar	72
○	Vainas vistas, leídas y nombradas	88





Pre-factio y preludio

Los conceptos, esos caballos de trolla de las autoridades y las autorías o "quien lo dijo primero" o "¿qué fue primero, el huevo o la gallina?"... por favor, concédeme jugar entre ellos, mofarme un poco y luego puede que tenga alguna venia de su majestad para siquiera pronunciarlos. Autoriza esta des-filosofía pueril pero ferviente de sentido.

*"Sé que allá afuera hay un laberinto de espejos,
en algunos logro verme, en otros me pierdo"*

Edna Novoa - Semilla

Pre-factio

Hoy me gustaría tener la claridad de un cristal que trasluce su presencia en el reflejo. Me gustaria abrigar el calor de un susurro que sutilmente eriza la piel. Me encantaría avistar el sueño en un parpadeo que atravesase el tiempo y el espacio. Me gustaría entregar unas palabras viejas y renovadas que como semillas nacieran a la lucidez de un sortilegio... Hoy, sin embargo, te entrego los retazos deshilachados de un tapiz remendado. Un textum, tejido de palabras y sentidos, una colcha de retazos que no termina, un ser enanhelante en el reino del todavía¹.

Absolutamente harto de los "omnipotentes" conceptos -pero paradójicamente imbricado en ellos-, en esta escritura, y la voz que ella ausculta, te invito a una vuelta de mirada hacia "eones de experiencia" decantados por un ejercicio de memoria autoetnográfica -máquina de remendar- en la que peregrino escalas de tiempo-espacio en espejos arrejuntados por unas manos que hoy remiendan esas memorias, el textum-cuerpo, esos otros, los espejos humeantes², las y los maestras/os³ quienes de una manera u otra enredaron⁴ el artista-profesor que estoy h-a-siendo.

1 Referencia a la letra de la canción de Silvio Rodríguez "*Reino de todavía*" (Album "*Domínguez*").

2 Mención a una de las imágenes en el texto de Ruíz y Mills: *Los cuatro Acuerdos*. Espejos humeantes es el otro ante el cual me puedo ver borrosamente porque hay un humo entre los dos. Es decir, en el otro, sólo me reflejo parcialmente.

3 Esos maestros y maestras se agradecen por las relaciones que pude establecer con ellos y ellas, no por su carácter de autoridades en un campo o su maestría en un quehacer. En este sentido, es más agradecer unas relaciones, un tejido de comunidad.

4 En casa suelen referirse al acto de tejer como "enredar". Sin embargo, es un enredar ordenado, teleológico. De todos modos, enredo es una palabra con múltiples acepciones. A parte de la más conocida (trabamiento desordenado de hilos) está la de travesura o inquietud. Me gusta esta polisemia de la palabra y me quedo con ella bajo en entendido de esta doble faceta Inquietud-desorden.

Maestros y maestras que conocí en un caminar transitado a través de territorios dentro y fuera del sistema de “educación formal”. A decir verdad, más fuera que adentro, pero que paradójicamente me llevaron a este ejercicio de maestría en una institución educativa anquilosada en la historia de la “modernidad institucional” de la nación colombiana. Es un camino de organización de mi territorio para el saber y la vida⁵, un modesto pagamento a quienes me han sostenido y ayudado en el trasegar.

Habiendo obtenido dos títulos de pregrado, uno en psicología y otro en antropología, quise llegar a una maestría relacionada con la educación artística porque necesitaba, aun hoy necesito y probablemente seguiré necesitando, entamar mi transcurrir entre espacios educativos de orden institucional (como la escuela y la universidad) con otros que yo llamo de la calle, organizaciones sociales y colectivos de trabajo en su mayoría dedicados al quehacer desde las artes en relación con problemáticas sociales. Así he caminado durante, literalmente, toda mi vida. De ese discurrir surge esa aula que creo, que hago, un aula del **h-a-ser origen** emergida de una curiosidad existencial por “lo” humano ~~travesura epistémica~~, una curiosidad a secas, y el ejercicio de re-conocimiento de la voz de un artista-profesor.

Aquí, en la Maestría en Educación Artística y paralelamente en la Red Intercultural de Saberes Ancestrales y Tradicionales de Colombia que desarrolla el Aula Viva de Saberes Ancestrales⁶, quise recorrer un ejercicio ~~autoetnográfico~~ -de máquina de remendar- que me permitiera ordenar

5 Breve referencia a un proyecto del EPRI (UNAL) que trata sobre los procesos ancestrales de organización del territorio. Un bosquejo de esto puede consultarse en el trabajo de Estepa. *El orden del todo*.

6 Esta Red surgió a partir del proyecto mencionado en la nota al pie anterior, y sus escenarios de encuentro, y la apuesta pedagógica que desde allí se ha gestado, me acogieron como miembro. De ahí que sea uno de los lugares desde donde he venido construyendo parte del ejercicio que se decanta en este trabajo de grado.



el territorio de mis tránsitos por lo menos en la palabra, en la memoria y el hacer. Que me permitiera apuntar algunos elementos de esos transcurrirres académicos y artísticos que notaba escindidos en mi trayectoria educativa, pero que continuamente se permeaban unos a los otros para conformar el aula viva que soy⁷. Esto a fin de rondar un campo de inquietudes acerca de los lugares de las prácticas pedagógicas-artísticas en los procesos de memoria cultural. O, dicho de otra manera, cuando el acto ~~pedagógico~~ paralógico⁸ aparece en las relaciones de las personas con el territorio (espacio-tiempo). Lo que aquí se llama el acto ~~pedagógico~~ paralógico, o cuando el territorio se toca con la semilla.

Si bien no todo acto pedagógico es paralógico, la apuesta que describo aquí se dirige hacia el surgimiento de esas fisuras (paralogías) en los procesos de subjetivación que acontecen en “la escuela” o a su alrededor. Cuando el territorio se toca con la semilla, se invocan voces y modos-otros de conocer-hacer que, paradójicamente, al intentar incorporarse en la escuela como institución (moderna), lo resisten y, de cierta manera, terminan fisurándolo desde su interior. Esto se hace evidente cuando la fuerza de origen que de ahí emerge (un modo de habitar el tiempo-espacio), se abre caminos a través de ese cascaron que intenta instaurarse desde “lo institucional”.

El ~~territorio~~ espacio-tiempo, esa palabra-concepto-idea-discurso-recurso, es un asunto que persigo desde hace varios años en los andares por la calle, cuando reconocía palmo a palmo las cuadras de buena parte de la localidad de Kennedy (en Bogotá), pero que encaré de frente en mi trabajo

7 Ser aula viva en este campo de saberes culturales, implica, por lo menos, reconocer al trabajo académico como un tipo -y solo un tipo- de producción cultural.

8 Alusión ligera al concepto de Lyotard sobre la condición posmoderna: paralogía, que refiere a esas fisuras del flujo institucional que implica la subjetivación. En simple: rupturas en la subjetivación.

de grado del pregrado en antropología cuando un buen día me “descubrí” hijo de campesinos gracias a la conciencia del desayuno, los bártulos y los “rituales cotidianos” de la casa de mis padres. Un machete bajo el armario, una queridísima máquina de ~~coser~~ -más bien de remendar-, un viejo molino y el omnipresente caldo de papa con chocolate y arepa me abrieron un campo de sospechas acerca de esa identidad como habitante de la periferia en una ciudad urbana.

Un extrañamiento sobre mi propio habitar eclosionó en reflexión sobre las experiencias de territorialidad de jóvenes que, como mis padres, circularon entre esto que llamamos “rural-urbano” para luego asentarse completamente en lo que ha sido mi “territorio” durante toda la vida, el barrio, la localidad en la ciudad. Encontré en el trasegar unos silencios de memoria de la historia familiar que gritaban sucesos cargados de violencias, varios de ellos marcados por el conflicto armado interno colombiano. Espectros que me habitan.

Cuando pregunto a mi madre por el pasado, casi siempre hay una queja de las veces que ella y los abuelos tuvieron que salir del pueblo acosados por enfrentamientos, el “refugio” y la precariedad esperanzadora de la ciudad y la tenacidad de haber sobrevivido a una ruralidad sitiada por la violencia. Proliferan relatos de noches lluviosas en las que los abuelos tenían que salir con ellos bajo la ruana a fin de salvaguardar la vida y las penurias de no tener nada con qué alimentarse. Inclusive, en mi propia memoria, cuando tenía 10 o 12 años, habita la impresión de saber que mi madre estuvo al borde de la muerte cuando -visitando su pueblo natal con ocasión del entierro de un familiar- hubo un enfrentamiento.



Ese territorio violentado de mis padres, la carga de violencia de una historia, un habitar de la ciudad periférica y esta inquietud por la “memoria cultural” me han traído a un horizonte de cuestionamientos acerca de las maneras en que ese ~~territorio~~ espacio-tiempo violentado y marginado –ideas/~~conceptos~~/~~discursos~~/~~palabras~~ con las que nombro lo innombrable– se organiza en las prácticas que hago presente como artista-profesor, en el acto ~~pedagógico~~ paralógico.

De ahí que buena parte de este trabajo esté dedicado a la narración de una historia deshilachada, el remiendo de las parcelas que me habitan el territorio (espacio-tiempo), como gesto sencillo, quizás inocuo, pero que sirve como una vacuna para el silenciamiento del destierro, la periferia y la experiencia de hacerse artista-profesor⁹ en él. Hacerse artista-profesor en el h-a-ser gestos, materialidades y decursos que día a día sanan la experiencia del mundo de la vida. Permítenos este experimento de una mitología¹⁰ apócrifa cuya expresión de transubstanciación es esta narración garabateada en grafemas -signos, a penas-.

Te invito a tener presente que este textum está construido a la manera en que se tejen las mochilas arhuacas: partiendo de un nudo central alrededor del cual, en espiral, se van enredando las puntadas con pedazos no muy largos de hilos. Al ir tejiendo, esos pedazos se van añadiendo, por lo que, de cierto modo, se van remendando. Así, cada vuelta en expansión repasa y se sostiene gracias a las vueltas ya dadas, como capas que se van cobijando a partir de retazos/hilachas para hacer aparecer la mochila. Es una operación repetitiva y continua que,

9 Escribo sobre el arte desde la calle, no quiero volcarlo desde la academia, y para hacerlo desde la calle debo narrarlo desde mi mismo... desde este territorio experiencial que me tocó... Sin embargo, valga advertir que la calle no es ajena a la academia... ni viceversa...

10 Del griego “Mythos”, que significa “palabras con actos” y “logos” la expresión... entonces la expresión de palabras con actos.

a decir verdad, no tiene fin -dada su naturaleza de espiral-, pero que si se puede cerrar en un punto aunque la espiral nunca termine, pues esa espiral es la vida y ese tejido el cuerpo que contiene la experiencia de la vida. Este textum es el espacio-tiempo (cronotopo) de esa mochila que he venido tejiendo en la maestría.

Preludio

Es verdad que me gusta jugar entre sentidos. Pendular escabuyéndome a través de tejidos, tramas y tramoyas. Traigo conmigo hilos enchurruscados... textum abierto...

un profesor es aprehendiente.

Profbeta de noticias viejas, de rasguños, rastros... voyvocetandoformas.

¿Educador? Un problema de escala y materia: el origen. ¿Dónde es ahí, cuánto es una pizca de sal, la historia? ¿somos sal de la tierra?¹¹ Formas que se encuentran en algún lugar entre los dos: h-a-ser o lo texturado, el encuentro en el aula... cuando el territorio se toca con la semilla.

Corpus de capas, vanidad de in-significar el mundo. Cebolla cabezona, te presento un vademecum, un "anda, ven conmigo"... una colcha de retazos...; ponerle rendijas a la luz colorida de modo tal que aparecen contornos, formas, sombras, másqueformas, texturas... Emergen mutaciones parlantes que ensueñan los co-razonamientos¹².

11 "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 15-16, Sagrada Biblia)

12 Un corazonamiento tiene que ver con un co-razonamiento y a la vez con una cognición corporizada, situada y extendida en el mundo (una "corazonada"). También implica sentimiento o sentipensamiento... hay neuronas en las entrañas... el corazón bombea aire (oxígeno), pensamiento.

Juego entre aprender como
agarrar y aprender como
conocer, en todo caso,
incorporar.

Insignificancias,
ensignificación

Acompáñame en el registro, el rastro, la huella, el cesto de mimbre, la vox¹³ de fibras doloridas por herencias de desarraigo que tamizan la experiencia de educador. Un ~~artista-profesor~~ ^{nº}artista, ^{nº}profe, un a ser que te presenta una singularidad moldeada por ríos de colinda-miento. Narración de hilos enredados, propios del oficio de tejeduría: “enredar hilos”, como se refiere mi mamá al oficio de tejer. El ser como una máquina de remendar, de juntar tramas, pensamientos, texturas, palabras, escritos.

Y es que creo que es legítimo el ejercicio del “enredo” porque las claridades de “tradiciones académicas” ~~pretendidamente~~ ilustradas/modernas/racionales instauradas en el territorio del Aby Yala han generado una ingeniería textil de negación de la ~~nos~~-otredad. Han obliterado formas-otras de conocer-se. O, por lo menos, se han pretendido construir tramas seguras/estados del conocer-saber bajo el amparo de la razón – de por sí confusa, polisémica y ambigua-. Razón excluyente de formas-otras de lo vital para ampararlas en el Estado-Nación.

Ciertamente, las políticas gnoseológicas en instituciones como la Universidad Nacional de Colombia (“ciencia y tecnología para el país”) – institución en la que me formé como psicólogo y antropólogo, y ahora estudio una maestría- son diversas y algunas de ellas dan lugar a esas otras formas/razones, aunque siempre desde la “legitimidad segura” de lo científico o el aval institucional... lo que yo llamo la bendición del leviatan hobsiano o la tibieza de la mano cuando entra en contacto con otra para cerrar el contrato social rousseano contemporáneo.

13 Vox es una noción acuñada por Adriana Cavarero en su libro “*For More than one voice*”. Aquí se menciona para enfatizar que, a diferencia de la voz, como emanación o discurso (autoría), la vox rescata el cuerpo que con su presencia es una vox, lo cual, por supuesto, no excluye su emanación: voz.

En fin... simplemente intro-ducir un posicionamiento sutil¹⁴ frente a algunas prácticas institucionales de conocimiento (~~moderno~~) que ensombrecen lo educativo¹⁵. Posición que emerge de una creencia profunda, una convicción de mi parte como persona y como educador: **existen mundos-otros de lo posible**. De lo posible por conocer y de las posibilidades para conocerlo. Afirmación radical que va más allá de señalar la multiplicidad de formas de ser un mundo o las múltiples formas del mundo. Es decir, con esta afirmación – a falta de otras nociones- aludo a “mundo” para invocar esos estares y existires posibles en la relación entre materia-tiempo-espacio.

Luego, yo creo que el arte es puente(s) entre mundos de lo posible.

Elucubraciones sobre las citas y los autores

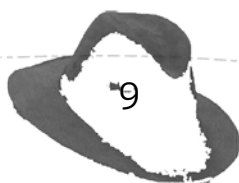
Casi siempre me acuerdo de ustedes¹⁶, los autores, sus voces me atormentan, me abruma... me susurran una y otra cosa hasta el punto del éxtasis frenético... (del sueño). Acalanto asirenado, dulce nectar del último hálito; frescura de exhalación final que alienta el fogón de memoria, de humanización, de humanidad.

Combustión. No hay menos que ardor, espada de la furia que arrasa con lo que encuentre a su paso, especialmente el sí mismo que se le atraviesa. Alquimia vigorosa, fuego y crepitación. Efigies esculpidas por miradas agudas de ímpetu diosiseante

~~~~~  
14 Con esta sutileza, francamente testaruda, me orillo en lo i-rracional, no-argumentado frente a una posición controversial que no pretendo desarrollar en este escrito.

15 Al ensombrecerlo, no necesariamente lo oculta, también le dan contornos, profundidades.

16 Lo que se me hace presente a mi de estos otros no son sus ideas, son sus cre-acciones... los rasgos impregnados en las letras que me llegan a través de múltiples procesos de re-h-uso.. así mismo, lo que me llega del profesor son sus actos en el aula... h-a-ser profesor es el acto de un interprete, de un reciclador... que me hace presente desde lo sensible una semilla que emerge y que puede ser tocada por el territorio, mi yo territorio, y así.



– deseante de imágenes a la semejanza de Dios o dioniseaca: borrachera.

Vueltas y vueltas de hojas, de palabras dichas por cualquiera. De palabras que ya nos habitaban, de todo lo que pudiéramos haber dicho sin la necesidad de escuchar el vociferio acuciante de investidura de autoridad, de quién lo había dicho primero, de lo ya pensado, de lo ya dicho, de lo ya sabido... de lo que estaba en los libros, en la biblia. De lo embutido, del relleno. Pura basura.

Ladrillitos pendejos en la suposición elocuente de que el conocimiento se construye como edificio al cual se le va reestructurando, agregando, pintando, modificando... es como si habitáramos la misma calle, el mismo mundo, el mismo horizonte de percepción... de-construcción.

Ya no comulgo con religiosos, o a lo mejor sí, después de todo el conocimiento (cualquiera que sea) es un acto de fé. Pero ¡miento!, ya no voy tras el conocimiento... ahora voy delante de él... ha quedado atrás, a mi espalda. Otros ven mi espalda, yo mismo no puedo verla. Y no traeré ese espejo colonial del horror, de la argucia funesta de embutirte por los ojos una “propia imagen de ti”, lo que es, la verdad. Que otros se alerten de lo que vean en mi espalda... ese no es mi problema... nacido muerto, ya puedo vivir.

Ahora, jugueteo. Ir re-h-usando escombros, rompiendo espejos, robando partes, escabuyéndote entre calles propias, creando moradas... horizontes vivaces que te rasguñan la piel. Rehusando. Sintiendo el hedor de esa des-composición putrefacta y la maravilla de lo que puede ser abono de vida, florecimiento.

Efigies, e/n-[x]trañables autores y autoridades, a ustedes los traigo a este fuego... que ardan todos

los que me reflejan para que por lo menos sirvan de carbón, de ceniza, de alimento para la vida de este territorio. Que las miradas los esculpan como abono.

Para estos efectos, los nombres no importan<sup>17</sup>.

### *Nimiedad decolonial, espada de la furia*

Aquí y ahora, esta vaina decolonial. Decolonial hasta los tuétanos (la parte blanda de los huesos y la estructura), (la pulpa del fruto del yuruparí), (el humos vitreo que salta cuanto estallan los preciados ojos), (el sabor de una curuba)... Tan decolonial que me permito la i-rreverencia de ignorar tus reglas de lo decolonial y las mias propias. También anárquico, como la utopía de mi juventud, de una anarquía anárquica con la propia anarquía. O tan conceptualmente impropia como la relatividad de lo relativo o relativizar el relativismo. Pura proyección de lo que emerge en este encuentro. Ahí, origen. El mundo que munde a la nada que nada. Si retórica, rap intelectualoide, palabrería, diferenciación cadensiosamente metafísica, tautológica y ruinosa... Vaya mala educación filosófica.

Tú que me miras aquí en telas, en esta chosita pseudo-conceptual, pseudo-discursiva, pseudo-poética, pseudo-retórica, pseudo-metafórica, etc... que seguramente me miras a través de una pantalla

---

17 Para mí los autores son como la publicidad, cobran más fuerza cuando se les presta atención pero desaparece su vitalidad cuando no se les presta. Esto es perfectamente ilustrado en el capítulo VI de la temporada 7 de The Simpsons (emitido el 29 de octubre de 1995). Además, esta noción del autor, el que ya lo dije, me resulta muy colonial, es como si el autor fuera autoridad sobre un campo de ideas que, a decir verdad, pienso que podría tener cualquier otro y que, de hecho seguramente tuvieron pero que no publicaron (publicitaron). Por ello, aprovecho este umbral de experimentación para re-h-usar citarlos en la formalidad que ello implica (mas bien los dejo como notas al margen o notas al pie o anotaciones y en la lista de vainas vistas, nombradas y leídas por pura obligación); porque, entre otras cosas, no es que esté tomando una idea que haya leído para exponerla, desarrollarla y entablar algún tipo de discusión acerca de ella. Más bien menciono de vez en cuando otro tipo de materiales y también frases o palabras (conceptos) de "autores" que hicieron presente una u otra "idea"/"imagen" llamativa para mí cuando lo considero estrictamente necesario. Por lo pronto, dejo constancia [pública] de la ambigüedad en este documento, me permito esa licencia a espera de poder conciliar conmigo mismo ese lugar de autoría con el que me siento conflictuado.

o un papel, pensaras/proyectaras ¡Qué vaina más griega! ¡Qué vaina mas logos! Los ojos que, como ventanas o faros, traslucen la mente que se proyecta al mundo. Y pues ¿qué te digo yo? Tan griego como “Los caballeros del zodiaco” (hecho por japoneses) o las ruinas de Atenas, la mazamorra paisa (del griego παξαμάδιον) o la recurrente promiscuidad de Zeus fertilizando la humanización (griega)... meras proyecciones de mercaderes nómadas visitándome con sus artilugios, historias y poderes. No sé... Grecia es un destino turístico muy costoso, aunque posiblemente más barato que recorrer las profundidades del Amazonas (colombiano)... ¿quién sabe? “uno nunca sabe”: dice mi hermana.

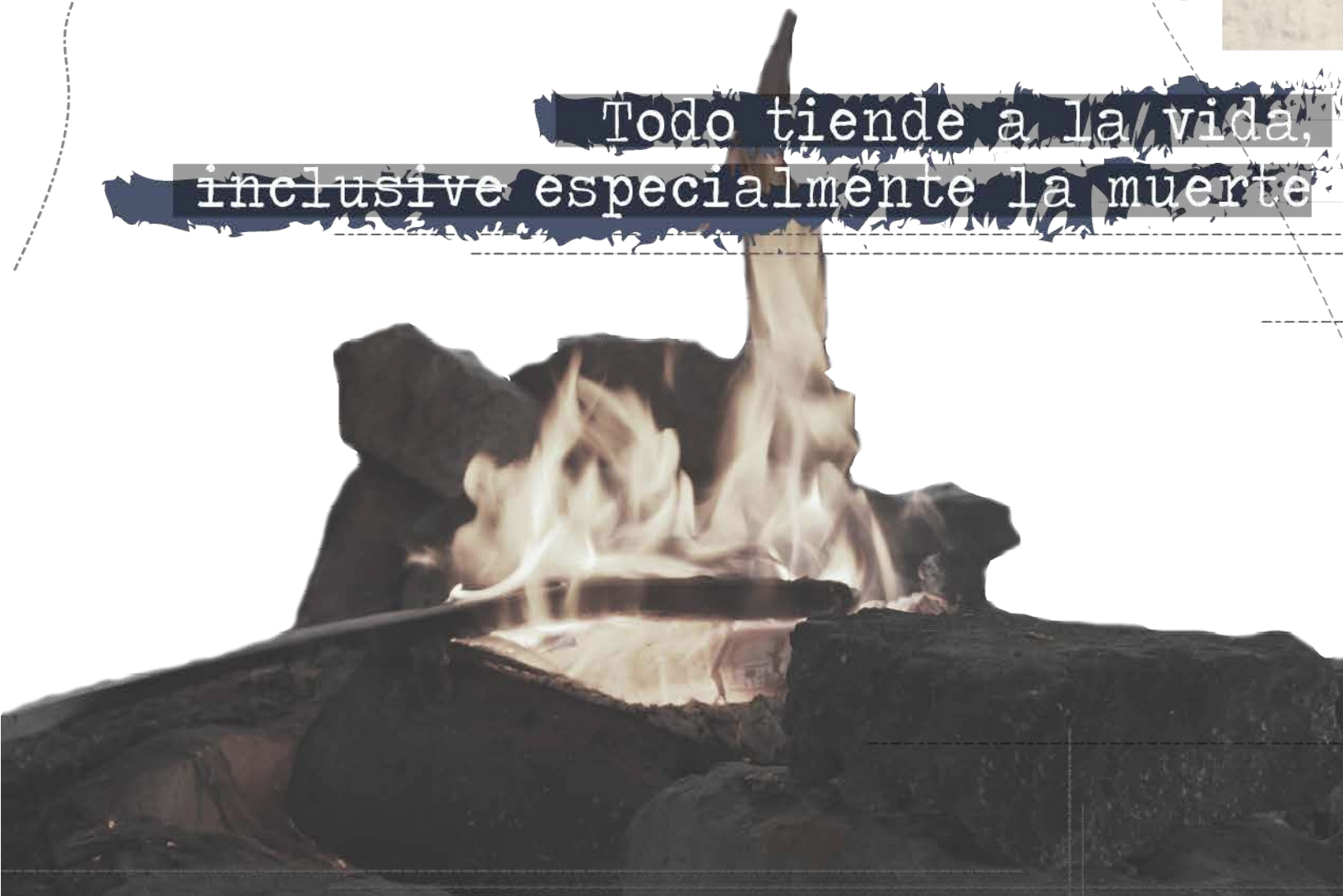
La vaina es que la vaina es una cosa a decir/o dicha sin decir, también la envoltura/cobijo de las semillas de las plantas leguminosas o la vaina foliar, abrazo del tallo de las gramíneas. Un vacío resguardado entre capas, capas sin las cuales ya la vaina no es lo que es...







Todo tiende a la vida,  
inclusive especialmente la muerte



*Podría escribir tantas y tantas como estas cuatro cartas...  
¡Que afortunado me siento de poder agradecer tanto!*

Una primera puntada, el nudo central del tejido en este escrito, es honrar esa memoria de los maestros a los que he ido reconociendo en la huella que han dejado en mí. “Maestros” que no solo son personas, son organizaciones-colectivos- y espacios, territorios a los que reconozco “semillas de experiencia” en esta vuelta de mirada a través de un espejo de memoria... narración. Esto es una operación sensitiva de re-conocer la dimensión narrativa de una huella mutable o rastro del acto paralógico que hoy remiendo aquí como manifiesto sobre la vida y la educación.

## A orlando – el taller h-a-ser, el taller de lo posible

Son extrañas estas vueltas que da la vida. Ayer, hace nada, pasaba las tardes después del colegio bajo el escrutinio silente de aquella misteriosa chica asomada en la ventana; un mural que -a falta de una ventana “real”, como muchas de las cosas de la casa de la fundación, eran hechas por varios de los jóvenes y niños que llegábamos allí apoyados por sumercé... los apadrinados. Ella estaba ahí... siempre regando sus plantas con la mirada hacia el infinito y escuchando todo lo que sucedía en el taller. Sin embargo, sumercé y yo sabemos que lo esencial no quedaba hecho en mural, el dibujo, la escultura, la manilla o la pintura, quedaba -quizá- en el h-a-ser.

Y hoy... estoy aquí, como una máquina de remendar, tratando de juntar estos recuerdos con los hilos invisibles de la memoria, haciendo presente lo ausente, ese tiempo-espacio, el territorio. Yo sé que usted me entiende, porque a la vuelta de los años, cuando nos reencontramos en la casa cultural Mórfofis, las puertas de su taller siempre

estuvieron abiertas para mí. Por ejemplo, cuando hicimos ese proyecto intergeneracional que ganamos pero que dejé a medio camino cuando la universidad me absorbía los días. Además, creo que si usted no se hubiese ido de la fundación en ese tiempo en que terminaba el colegio, me habría dado la confianza para no vacilar en el camino y haber estudiado artes. Pero bueno, a lo mejor no necesitaba ese ejercicio institucional de las artes...

Sumercé siempre nos brindó la confianza de hacer/h-a-ser, de ser partícipes de la construcción de un lugar, un territorio en el que nos sintiéramos en casa, en el mundo. Creo que no exagero al afirmar que todos quienes pasamos por su taller dejamos algo instalado en esa casa. Recuerdo con especial cariño la “decoración” anual que una vez tuvo por motivo el mundo prehispánico. Se me hincha el corazón de alegría ~~recordar~~-volver a pasar por el corazón- la sencillez con la que nos enseñaba el modo de hacer las cosas, ese sentido práctico de desagregar lo complejo para hacer posible su realización. De h-a-ser con lo que estaba a la mano... aún recuerdo los micos geométricos que anduve pintando en varias de las columnas y cenefas de aquel lugar...

Usted, una persona también hecha a pulso en estos barrios, nos entendía. Creo que eso es lo que más tiendo a valorar en una persona, esa empatía, esa resonancia. Hacía parecer sencillo lo que era un misterio, el mundo estaba al alcance -aunque no sin crítica y rabia-. Siempre hubo confianza, incluso después de esa vez que, pintando un muñecon carnavalesco de diablo (creo), deje caer al suelo todo un kilo de pintura negra que salto hasta la pared justo sobre un mural ya avanzado del salón de danzas. Arruiné ese mural ☹. Ante eso, sumercé reaccionó con un regaño fuerte y enfocado en que entendía que había sido un accidente pero que eso no quitaba el hecho de haber afectado el trabajo de los otros compañeros. La famosa responsabilidad por la afectación de mis acciones “individuales” en el quehacer de otros. Por supuesto, también me puso a limpiar, enseñándome, de paso, cómo no esparcir más la pintura y terminar de dañar cuando ocurría ese tipo de situación.

El orden como principio de respeto para el espacio común. Creo que así llamaría hoy eso que siempre nos recordaba en cada detalle de la estadía y el trabajo en el taller: no desperdiciar material porque podía servir a otros, dejar organizado porque otros también iban a usar, colocar en un lugar seguro las obras en proceso sin afectar de ninguna manera las de los demás y así... Creo que apenas hoy vengo a caer en cuenta que esa metódica del orden esta(ba) tan interiorizada en mí... un orden respetuoso de los otros y del proceso de la obra, de mi mismo. Esa coordinación silente del taller y del estar juntos aún sin habernos visto nunca<sup>18</sup>. El orden como principio de estar juntos, ~~nada que ver con la autoridad o la obligación de "aprender a convivir"~~.

Luego, Orlando, también re-cuerdo esa música que colocaba en la vieja radio y que era tan "extraña" para mí; unos días Black Metal, otros andina-colombiana y otros clásica o jazz. Mientras trabajabamos en algún proyecto, siempre había alguna música de fondo, era algo así como que se encendía la radio y se iniciaba el taller. Una vez le pregunté que por qué esas músicas tan diferentes y la respuesta que le oí decir fue algo así como "hay que escuchar de todo, no hay que limitarse a un solo tipo de música, hay que acostumbrarse a escuchar de todo".

Esa escucha de todo hoy la entiendo como un llamado a vivir con esa diversidad sin perturbarse en el horizonte del hacer/h-a-ser. Eso que me quedó sembrado sobre la escucha ha evolucionado hasta ser un propósito de mi queh-a-ser: escuchar esa multiplicidad<sup>19</sup>. Sin embargo, he de reconocer -casi vergonzosamente- que no lo logro del todo, hay músicas que pretendo no soportar, y ahí ando en el conflicto interior de saber que son las más ruidosas y sintiendo que estoy muy sordo al porqué resuenan tanto. Pero bueno, por lo menos el horizonte general no me es tan esquivo...

18 Sólo por hacer el link, esta idea del estar juntos desde el taller, también ha sido descrita por Sennett en su libro "Juntos".

19 Solo que mi escucha es h-a-siendo, construyendo por mi mismo, pasándolo por las manos y el cuerpo... De ahí esos ejercicios de intento de réplica.

De otro lado, Orlando, aprovecho para decirle que lo que tal vez nunca olvidaré es esa primera ocasión que recuerdo haber llegado al taller con el dibujo de un dinosaurio-dragón y que usted inmediatamente lo haya observado e instalado en la pared. De hecho, creo que usted me lo devolvió tiempo después cuando por alguna razón se iba a renovar dicha pared. Bueno, en verdad no sé si ese dibujo retornó ni qué pasó después, pero lo que sí sé es que el dibujo de aquel momento se quedó intalado en mi ser, como un *Rosebud*<sup>20</sup>. ¿Cómo no agradecerle en esta carta por todo esto y que sea tan pública como ese taller de lo posible custodeado por el dinosaurio-dragón?

A la vuelta de los años ese dragón-dinosaurio me instaló en ese mundo del taller, el taller que está *al margen de lo institucional*. El taller de lo posible, que guarda cierta distancia del de la burocracia normativa de lo que se puede y lo que no y del para qué y del como... Ese cuyo propósito en el marco de una fundación o una casa cultural barrial era “ocupar el tiempo libre” aprendiendo algo pero donde a la vez no había obligación de aprender nada.

Recuerdo aquí que “aprender” tiene esa dimensión aprehensiva, de agarrar algo -experiencial-, y al mismo tiempo recuerdo el nombre del cortometraje de Carlos Mayolo “*Agarrando pueblo*” cuya temática era la pornomiseria, como esa crítica a los cineastas exhibicionistas-usufructuantes-de la miseria de los años 70. Ésto para manifestarle que ese agarrar el pueblo desde el taller de lo posible -lejos de la pornomiseria pero partiendo de la misma queja ante una sociedad-mundo-inequitativo era una manera de hacer aprehensible un modo de estar y ser en el mundo. Agarrar el mundo y originarlo es el modo de los mundos de lo posible. Mundos que pueden coexistir desde ese ejercicio de orden, de escucha respetuosa en la que es posible la multiplicidad y el estar juntos aún sin habernos visto.

---

<sup>20</sup> *Rosebud* es un concepto propuesto por Natali Buenaventura, profesora de la Maestría en Educación Artística, quien inspirada en la película “El ciudadano Kane”, desarrolla una “categoría de recuerdos” que, desde mi entender, se condensan en imagen-palabra que afectan marcadamente pero que al mismo tiempo escapan al lenguaje y al entendimiento. Una expresión fuerte de eso que siendo tan presente está con igual intensidad ausente.

Creo que vale el esfuerzo ~~escribir~~ materializar sobre este taller, ese pequeño taller múltiple y recreador del mundo de la vida que permitió a tantos como usted y como yo imaginar, recordar y hacer para que esas formas-otras de vivir fueran posibles. Formas otras hijas del malestar a b s o l u t a - m e n t e l e g í t i m o ante las avalanchas aplastantes del liberalismo y neoliberalismo que tantos y tantos en la calle hemos denunciado señalando las múltiples formas que asume día tras día: violencia, pobreza, destrucción de los recursos naturales, etc. Sé que usted y yo somos hijos de ese malestar – de ese fuego del dragón-dinosaurio- condensado en formas diversas de lucha, unos desde el cosmos judeocristiano de la teología de la liberación o de la caridad cristiana y otros desde esos gritos revolucionarios de la educación popular<sup>21</sup>. Al final (o al principio) en la calle eso no hace mayor diferencia cuando la afectación a la vida es a la propia vida.

Tanto usted como yo nos hicimos “artistas” en las calles de barrios vecinos y llegamos a la academia casi que por accidente, tardía y “obligadamente”. Ese taller que usted hacía y que me tocó a mí hoy lo remiendo desde la impronta de esperanzar, acompañar y encontrarse, de visitar el ~~territorio~~ espacio-tiempo propio desde gestos sencillos de reconocimiento, como aquel de traer lo indígena prehispánico y re-crearlo, la denuncia de problemáticas g-locales o este otro de reciclar para hacer arte, hoy en día muy de moda, pero no por ello menos valioso e importante, más en un lugar que otrora fuera el basurero de la ciudad.

A diferencia de esos talleres de “la academia” que miran para afuera estetizando “vanalidades” apasionantes de gentes de otros continentes---e s p e j i s m o s--- el taller de lo posible agarra lo que está al alcance y hace alcanzable lo imaginario. Es tenazmente irreverente, atravezado y afortunadamente “bastardo”, volcado a una practicidad disparatada que resiente la volatilidad emotiva de transitar la vida. Pero no por estas cualidades es desordenado o incoherente...

<sup>21</sup> Hay muchos más, por supuesto, pero nombro aquí los que me interesan, los que quiero poner en voz/vox.

Digo yo, si hay educación o pedagogía conectada con el mundo de la vida sería esta del taller de lo posible. Pero, desde luego, decir esto sería abrazar el viento, en realidad no creo que haya educación-pedagogía que no esté enredada en el mundo de la vida de quienes la hacen y la viven, sólo que el mundo de la vida no es uno sino que son múltiples mundos, paralelos y en fricción<sup>22</sup>. En una palabra, múltiples espacio-tiempos.

Sólo para poner un ejemplo, se puede decir que una fricción de los mundos de la vida acontece en el taller cuando los artistas-profesores traemos técnicas y razonamientos para quehaceres en la construcción de un algo. Hay una fricción que es cultural y que invoca la labor del profesor como traductor/traicionador-hacedor-intérprete de puentes entre mundos que se tocan. Es una fricción de tiempos-espacios condensados en tecnologías<sup>23</sup>. Dicho esto, es claro que la fricción no trae una carga valorativa por sí misma.

Ahora bien, volviendo a nuestro taller de lo posible en la fundación, quiero contarle que aquel muro y ventanal que sumercé junto a otros construyeron para delimitar el espacio del taller fue derribado y que yo ayudé en dicha labor. Hubo que tumbar ese muro porque a la vuelta de los años – desafortunadamente- no hubo más taller de artes plásticas en la fundación y, en cambio, ese sitio podía ser usado para las celebraciones de cumpleaños de los apadrinados en lugar de alquilar el salón comunal. ¡Qué destino más curioso! Sin embargo, la chica de la ventana siguió allí, como siempre.

Pero bueno, también le cuento que buena parte de los materiales con los que estaba hecho ese muro -los que no se averiaron en el proceso de desmantelaje- los traje para mi casa. Los re-h-usé. Las vigas de pino las transformé en la estructura que sostiene el estante donde he guardado mis fotocopias universitarias y los diplomas de los pregrados.

22 Fricción como traer elementos de la técnica academicista pero son detenerse demasiado en ella.

23 Esta noción de tecnologías es pariente de la propuesta por autores como Sloterdijk, quien plantea una comprensión de los procesos de subjetivación en la contemporaneidad como productos de la autoplaticidad del hombre-agente sobre sí mismo a partir de las tecnologías, el conjunto de conocimientos propios de una técnica.



Los vidrios también sirvieron a ese propósito pero luego de un tiempo (recientemente) consideré muy peligroso usarlos así y los regalé para que sirvieran a alguna puerta. También reestructuré el estante con esas mismas vigas<sup>24</sup>.

En últimas, buena parte de ese taller -el taller de la calle, de lo posible- está en mi casa. Son extrañas esas vueltas que da la vida.

## A Ángela, la política de confiar en los-otros, una casa de puertas abiertas.

Profe,

Mis primeros recuerdos suyos en el colegio la ven llegar con muletas atravesando un patio pequeño y polvoriento hacia unos salones prefabricados en los que se filtraba la lluvia y el frío. Veo una mujer joven de complexión delgada y carácter fuerte que estaba en el patio diciendo frases sarcásticas que devolvían a los estudiantes a su respectivo salón cuando estaban intentando “capar clase”<sup>25</sup>.

Fue después, ya sin muletas y -si mi memoria no me falla-, cuando recién nos pasamos a la nueva edificación del colegio, cuando entró a mi salón como profesora, cuando comencé a tener la clase de español. Creo que no me acuerdo mucho de sus clases más allá del boom latinoamericano y el realismo mágico, de Alejo Carpentier y su “viaje a la semilla”, del portafolio y el ejercicio de analizar una canción (la que yo escogí: “vida” de Silvio Rodríguez) y de “Graffiti” de Cortázar.

Así mismo, vuelvo a pasar por el corazón que con sumercé aprendí a leer (realmente escuchar y accionar) y que eso me sirvió para estudiar muchas tardes en la biblioteca pública el Tintal -tratando de aprender por mi cuenta lo que

24 Al fin y al cabo el arte es sobre crear, o más bien crear-se un mundo... en mi caso, remendando, reciclando. El reciclaje como operación.

25 Evadir clase. Sin embargo, capar tiene esa arista de castrar... de castrar clase ¿cuál clase? ¿a la que se pertenece y la educación/institución tiende a re-reproducir?

En idioma portugués: A gente... nosotros y ellos/ otros

nunca me enseñaron en el colegio- y así poder pasar a alguna universidad pública donde pudiera estudiar “gratis”, porque plata nunca ha habido. Junto a usted comencé a comprender ese español que de una forma u otra se nos embutió por la garganta hasta hacernos vomitar siglos y siglos de penurias variadas. Ese español bello y nimio que a latigazos se nos acomodó en los labios pero que dudo haya alcanzado raíces en el corazón de los pobladores de estas tierras. Español bastardo y regionalmente desperdigado que hoy mal-verso en estas palabras.

Sí, sé que ese español -mal que bien- me habita y que con sumercé aprendí a sobrellevarlo en este realismo mágico colombiano. Y sí, claro que aludo a uno de los cuentos que leímos en clase: “La noche boca arriba” de Julio Cortázar. Obra en la que descubrimos los tránsitos a la muerte de seres temporal y espacialmente distantes pero que llevaban una misma historia. Acariciamos la tierra negra, excavando sutilmente su superficie para encontrarnos en esa noche.

Aunque me gusta pensar que la noche boca arriba es el acto de mirar las estrellas, en realidad me queda la sensación de que es uno mismo mirando la infinitud de su levedad, el destino ~~crue~~ de la vida, la muerte; o el final ~~feliz~~ de la muerte, la vida. Y así en un ciclo que se origina cada vez que nos contemplamos en ese espejo de obsidiana cortopunzante que es el firmamento. Negrura infinita de noche que de todos modos tiende al amanecer. Origen.

Rememoro esas clases de español en las que a la par de las lecturas del realismo mágico aprendíamos historia, que las guerras floridas no eran precisamente guerras donde la gente se tiraba flores y donde el graffiti en las calles argentinas eran rostros que la dictadura había desfigurado estanpándolos contra el fino lienzo que es la pared de un callejón. Donde comprendíamos que estamos continuamente en el fondo del pozo con el pecho sangrando por un péndulo que nos desgarrar la piel... instante tras instante... pero que aún así la vida brotaba al final.

Sí, se trataba de “El pozo y el péndulo” de Edgar Allan Poe, el pozo de cualquier alcohólico deprimido latinoamericano ante el porvenir bacilante de una amerindia sitiada por el español del realismo mágico. Esos que bucean en litros del jugo de ceba/da y malta fermentado que voluptosas modelos y “carismáticos” futbolistas han publicitado por años y años a fin de civilizar gentes que tomaban chicha, ¡que porque qué ceba! ¿irónico, no? La ceba-da por la cebada...

En verdad creo que, y como charlamos y me enseñó recientemente, la lectura es un acto ético bajtiano que nos permite dialogar con seres de otros espacio-tiempos, de otros cronotopos. Muchas gracias por esas lecturas éticas en las que se buscaba todo el tiempo la escala humana de la narración, la presencia de los-otros. Ahora que hace su doctorado, sé que eso que dice en el escrito es sólo una materialización de lo que años atrás ya nos venía proponiendo sentir en cada encuentro en el aula.

Y es que con sumercé los encuentros, las discusiones y las tertulias no acontecían solo en el salón, sino que siempre pudieron tener lugar en cualquier “otro contexto”. El “acto pedagógico” acontecía en cualquier lugar, inclusive en la sala de su casa, ya que siempre tuvo una casa de puertas abiertas y eso es -quizá y por sobre todas las otras cosas- lo que más aprecio de su queh-a-ser. Confiaba, confiaba en los-otros, los estudiantes, abriendo las puertas de su casa y de su vida, apoyaba siempre con lo que podía, prestaba sus libros y siempre escuchaba. Recuerdo que sus muebles los compró donde un día le comentamos que los hacían, ahí en un barrio cerquita de donde quedaba el colegio. Confiaba e involucraba su propia casa con nuestra realidad, nuestro cronotopo.

Se trataba de una dimensión dialogante, franca, respetuosa, sensible y generosa que nunca se agotó en un salón de clases, sino que, por el contrario, siempre sucedió más allá de esos muros... en donde hubiese lugar. Aceptaba ir a “las presentaciones” que hacíamos junto a Leidy, Nathali y otros compañeros de la fundación sinfónica -creo que hasta

compraba las boletas de las mil y una rifas que hacíamos para mantener la orquesta sinfónica-. Quizá ese sencillo gesto de compromiso era tan potente como para hacernos sentir que en realidad había una relación humana, sincera, de personas... que lo que hacíamos podía ser interesante para alguien.

Vuelvo a pasar por el corazón esas ocasiones en las que yo prefería acompañarla durante su “turno de vigilancia”<sup>26</sup> en las escaleras del colegio para charlar sobre temas varios, entre otros, lo absurdo de muchas situaciones del país y las actuaciones de algunos profesores. Siempre de una manera prudente y argumentada, equilibrada pero nunca acomodada, siempre posicionada políticamente. En breve, cuando pienso en sensatez y beligerancia al mismo tiempo... ahí aparece usted.

En todo caso, creo que siempre terminábamos hablando de las maneras de hacerle frente a las adversidades, eso que yo llamaría una sensatez beligerante ante las situaciones que se presentaban a diario. Por ejemplo, me viene a la memoria que, aunque hubiese paro de profesores, siempre teníamos que ir al colegio porque daba la casualidad de que usted no participaba en las manifestaciones y prefería hacer la clase -eso a pesar de que le pudiera generar roces con otros profesores del colegio-. Recuerdo que decía algo así como que creía que hacía mucho más haciendo la clase que llendo a las manifestaciones. Era inflexible sobre ese punto (como en muchos otros) y siempre nos hacía perder las vacaciones de un día ocasionadas por las recurrentes marchas de los profesores<sup>27</sup>. ¡Qué molesto era eso! Sin embargo, ahora le encuentro mucho más sentido, y hasta le apoyaría, pero sé que estos últimos años si participa en una que otra movilización. No sé muy bien el porqué, pero estoy seguro de que tiene una muy buena razón para hacerlo ahora y no entonces.

---

26 Es curioso ahora mismo pensar que la profe tenía ese lugar de vigilancia para evitar que durante el descanso/recreo los estudiantes subieran a los salones... Es incómodo pensar en ese escrutinio vigilante y sigiloso de los estudiantes durante su estadía en el colegio.

27 Marchas recurrentes y apenas consecuentes frente a una oleada de violencia que estaba viviendo el país en esos años en todos los niveles... eran esos tiempos donde el paramilitarismo cooptó de lleno el estado, el gobierno y los territorios ... primeras décadas del 2000. Mis años de bachillerato.

Ahora que lo pienso, creo que ese carácter de sensatez beligerante lo expresa muy bien con esta frase que le escuché un día: “Es que si uno no toma las decisiones, la vida tarde o temprano las va tomando por uno y es mejor tomar esas decisiones uno mismo”. En el fondo creo que eso quedó como una semilla en mí. De hecho, en sus clases de español nos hablaba de “hipótesis interpretativa”, que, a decir verdad, no era otra cosa que una decisión sobre la lectura ~~escucha~~ que debía estar sustentada en las evidencias que se encontraban en la misma lectura ~~escucha~~ y en relación con nuestra propia vida. Por favor disculpe si no lo digo bien, pero creo que el tema iba de que “lo que pasó” en el cuento es una interpretación basada en las “pistas” que el escritor dejó en la narración y, por lo tanto, “la tarea” como lector ~~escuchante~~ es argumentar mi hipótesis interpretativa del texto en relación con lo que a mí me sucede y afecta. Y argumentar no es otra cosa que tomar decisiones, establecer lo que es y lo que no de acuerdo a un contexto<sup>28</sup>. En últimas, eso que se llama dialogar con el autor a través de un texto.

Ese “tomar decisiones” claramente es un acto que desborda el ejercicio de lectura y se convierte en una manera de aproximarse ante la vida, hacer hipótesis interpretativas es ~~dialogar~~ co-razonar con otros a sabiendas de que no hay una única interpretación, que argumentar varias es posible y deseable. Ahí, en ese umbral de incertidumbre es donde me puedo encontrar con otro en un mismo plano, en un mismo cronotopo y co-razonar.

De hecho, aprovecho esto para contarle que esa noción de interpretar como un acto en el que se toman decisiones y se es responsable por esa toma de decisiones [ante otro, entonces un acto ético y, en deriva, político], me ha servido como manera de comprender que lo que acontece ante cualquier creación, llámese obra de arte, artículo científico, canción, realidad, palabra, gesto, imagen, etc., es un acto

~~~~~  
28 Valga señalar que aquí argumentar no corresponde a un ejercicio de juicios con base en la lógica proposicional “tradicional” de raigambre aristotélica... Sino a un ejercicio mucho más abierto de posibilidades de co-razonar desde lógicas-otras junto a otros... Vg. lógicas polivalentes, pensamiento prélogico (como llamaban prepotentemente el pensamiento indígena desde la academia), antilógicas, etc...

interpretativo; de fondo, un acto ético en el que se toman decisiones sobre la vida, en el que se abren o cierran sus posibilidades de creación y re-creación... es justo lo que hacemos a través de esta trama de grafemas, morfemas y sentidos...

Y ese acto interpretativo es lo que se acciona mediante lo que llamo la máquina de remendar, lo que abre o cierra, pero en todo caso junta una brecha de creación, una brecha vital- entre parcelas de experiencia que acontecen siempre en relación con nosotros y que tiene consecuencias éticas y consecuentemente políticas: manifestaciones tangibles/ sensibles/estéticas.

Si volvemos a nuestra lectura de Graffiti, cuando estábamos en el aula de clases, recuerdo muchísimo que nuestras hipótesis interpretativas invocaron un momento histórico de América Latina, las dictaduras militares que reprimieron los reclamos de dignidad y acallaron las voces de muchos y muchas; una continuidad del ejercicio de conquista atróz de un "orden" similar al que acometió contra los habitantes de este territorio siglos atrás el español. El asunto era borrar la imagen del otro desapareciéndolo con todo y sus rastros, sus signos, sus creaciones, su vida... su territorio.

En cambio, otras hipótesis interpretativas de aquella ocasión repararon en el hecho de que la nueva sede del colegio trajo consigo control sobre los rayones y graffitis que los estudiantes hacían sobre las paredes de la institución... inclusive, pusieron un par de tableros para que los estudiantes hicieran sus graffitis ahí y no en las nuevas paredes del reluciente ladrillo... es llamativo como ese ejercicio de represión de la dictadura podía resonar con un suceso cotidiano del colegio y todo a través de una narración, una sucesión de imágenes, un cuento. A esto me refiero al decir que co-razonar con sensatez beligerante parte de la interpretación. La interpretación no sólo como un ejercicio del logos, sino de involucramiento, de propuesta, de creación, de contacto y apertura ante otros, como cuando

se interpreta una obra en un instrumento musical. En mi caso el clarinete que varias veces me escuchó interpretar.

Y pues sí profe, ahí en la interpretación, en la política de creer en nosotros, veo su casa de puertas abiertas. La escucho conversar y contarnos de tu casa de la niñez y juventud aquí mismo en Kennedy pero en otro barrio, y eso me parece mágico, al fin y al cabo no era extranjera, también conocía bien estas calles llenas de polvo e historias. Y dejo hasta aquí por ahora, pero sé que la conversación continúa porque “el vínculo ya está hecho”, como alguna vez dijo.

Al movimiento por la vida

“Movimiento por la vida”, bello nombre para una corporación de compañeros y amigos de Kennedy²⁹ que desde los noventas, desde las calles y su compromiso con la dignidad humana, decidieron realizar acciones de transformación social entorno a los derechos humanos. Ya no recuerdo cómo fue exactamente que terminé vinculado, lo que sí sé es que fue a través de unos talleres de derechos humanos que empezaron a dar en contrajornada, ahí mismo en el colegio, y que poco a poco se iban desplazando hacia los humedales, las juntas de acción comunal, las calles e, inclusive, pueblos vecinos. Al principio era una vez por semana que llegaba Pilar, la tallerista, y hacíamos algunas actividades... luego, casi que mi semana entera estaba agendada en encuentros con el movimiento por la vida.

Vuelvo a pasar por el corazón ~~recordar~~ que una de esas tardes vimos un documental que quedó muy marcado en mi memoria “la isla de las flores”³⁰. Un audiovisual en el que se mostraba de forma contundente el trasegar de un tomate y,

29 Me refiero a las personas que lideraban los procesos de la corporación para el momento en que entré en relación con ella. Tiempo después supe que habían sido jóvenes de Kennedy que mantuvieron el propósito común de defender los derechos humanos.

30 Documental brasileño de Jorge Furtado (1989). Disponible en: https://youtu.be/T1eU7_yqrpc (consultado en septiembre de 2020)

a la par, se hacía evidente una denuncia sobre la desigualdad humana en el sistema-mundo capitalista:

“El tomate, plantado por el señor Suzuki, cambiado por dinero al supermercado, cambiado por el dinero que Doña Anita cambió por los perfumes extraídos de las flores, rechazado para la salsa del cerdo, tirado a la basura, rechazado por los cerdos como alimento, está disponible ahora para los seres humanos de la Isla de las Flores, y todo por no tener dinero, ni dueño.”

Esa imagen impresionante de **la infamia** me ha acompañado desde entonces, como un espejo de lo que poco a poco descubriría que sucedía en las calles de mi barrio y sigue sucediendo hoy.

En el movimiento por la vida fui descubriendo un territorio en el que los jóvenes podíamos tomar posición y realizar acciones para dignificar la vida; pero para ello lo primero era reconocer las problemáticas locales, ir mucho más allá de los muros del colegio, hacer recorridos del territorio que nos habitaba y que habitábamos y luego sí alzar una voz reflexiva e informada para dignificar la vida en las instancias a las que hubiere lugar. El liderazgo, ese era el movimiento, la acción transformadora para dignificar la vida... inclusive si para ello hubiese que participar en la administración local a través de, por ejemplo, el Consejo Local de Juventud de Kennedy³¹.

Desde el aula ambiental del río Bogotá -río que pasa muy cerca del barrio donde he habitado toda mi vida-, reconocimos el trasegar de unas aguas que develaban la huella funesta de una forma de civilización lesiva para la vida... unas aguas diáfanas de historias ennegrecidas por la “horrible noche”, la barbarie cotidiana del ciudadano, el colono capitalista. Unas aguas que han soportado el crecimiento de

³¹ Junto a una amiga nos presentamos al Consejo, ella como principal y yo como suplente y logramos obtener la votación para participar en esa instancia local. Luego, la universidad llegó a mi vida y poco a poco dejé de participar con tanta intensidad en esos escenarios locales de liderazgo y participación política.

un asentamiento humano mezquino con la vida por mantener la vida (humana): la ciudad de Bogotá, la capital de este país llamado Colombia, “la tierra de Colón”, edificada secando humedales, destrozando montañas, asesinando personas y acogiendo desplazados. Amalgama inverosímil de muerte y esperanza, el realismo mágico...

El movimiento por la vida me llevó a través de esas aguas, desde Villapinzón, pasando por las curtimbres, la banda transportadora de desechos de la capital, la producción de energía eléctrica por la multinacional española, hasta su desembocadura en el río grande de la magdalena. En el fluir se hizo conciencia de la responsabilidad propia y ajena en el asesinato perenne de la vida... la masacre cotidiana de comprar, usar y tirar en el marco de “necesidades” impostadas, privilegios y estatus. Otros nombres para las vías del desarrollo, el progreso y la civilidad. Tu casa, la ropa que usas, esta virtualidad compulsiva de las TICs, los empaques de alimentos que compras y esos gusticos... todo eso... nada más y nada menos que basura en potencia, tu aporte para la creación y tu mayor obra de arte: abono, pura mierda que viaja a través de esas aguas que soportan tu des-hecho.

Recuerdo que por esa época, junto a otros del movimiento por la vida, apoyamos la recolección de firmas del referendo por el agua. Dedicué tardes a recolectar firmas con el fin de que se reconociera un suministro de agua mínimo vital a cada persona del país y que se protegieran las fuentes hídricas. También participamos en las mesas para la formulación de la política pública distrital de juventud. Fue, en todo caso, ese movimiento por la vida el que me sacudió el reconocimiento del territorio propio como nudo inicial a partir del cual se teje la gran mochila del pensamiento. Ese contenedor poroso que deja pasar las luces, las ventanas de otros mundos de lo posible. La misma furia que asume forma de “dignidad”, “bienestar”, “buen vivir”, “Suma kawsay” o, simplemente, la esperanza. Pues, como diría Cortázar, *“probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose”*.

Fue después cuando supe que la corporación hacía parte de una constelación de liderazgos sociales locales relacionados con la lucha social por los derechos humanos y la participación política. Parte de esos grupos estigmatizados y perseguidos por los ocupantes de los cargos públicos del Estado y amenazados por las fuerzas estatales y para-estatales. Eran parte de esos procesos cercanos a la Unión Patriótica que fueron perseguidos y exterminados; de hecho, en el marco del gobierno de Uribe Vélez³², uno de sus integrantes fue torturado por la fuerza pública, acusado de terrorismo y posteriormente... absuelto.

A ese fluir del movimiento por la vida quiero agradecer el haber vivenciado un escenario pedagógico comprometido con el mundo de la vida, con una educación para la paz³³ fundamentada en el reconocimiento de la dignidad de la vida, tanto la de los seres humanos como la del resto de seres no-humanos (ríos, animales, bosques, humedales, plantas, espíritus y montañas, etc.) y la memoria del territorio que nos habita y que habitamos. En este movimiento quedé envuelto, como una apuesta vital por la vida, un hacer cotidiano que reclama una reflexión consciente en las relaciones con nosotros mismos y con el resto de lo que existe.

Es ese movimiento vertiginoso por la vida que muchas veces -paradójicamente- reclama la muerte. Arremolinado caminar que te reclama una posición como sujeto en medio de las diversas fuerzas que te arrebatan el lugar de sí, el lugar para hacer y para ser. Entonces, un llamado permanente al liderazgo de la creación, a reclamar una voz del hacer/h-a-ser en el movimiento por la vida.

32 Gobierno ampliamente reconocido por representar una ideología tendiente al desconocimiento de los derechos humanos y la violación de la dignidad humana en general... Tendencia que desgraciadamente hoy, 2020, ha cooptado el poder Estatal con las mismas banderas de exclusión, desaparición y negación de la otredad. Y con la impronta firme de desconocer la dignidad humana para seguir perpetuando el egoísmo de un Estado de guerra.

33 "Educar para la paz" era el centro de la propuesta de la "Escuela pedagógica para el desarrollo del liderazgo social", el nombre del programa de la corporación en el marco del cual se desarrollaban eso que arriba en este apartado llamé "los talleres".

A los compañeros de la sinfónica, instrumentos de paz

*“Señor, haz de mi un instrumento de tu paz, que
donde haya odio, yo siembre amor, donde haya
injuria, perdón, donde haya desesperación, esperanza,
donde haya tristeza, alegría... señor, haz de mi un
instrumento de tu paz”*

Esta es la manera en la que recuerdo la oración que debíamos decir durante todas las reuniones en las que estaba el padre Ferney, el fundador de la fundación. Pese a -o más bien, en virtud de- no profesar la religión católica -pero haber crecido rodeada de ella-, sigo preguntándome por el significado de esas palabras... ser un instrumento de la paz del señor, nuestro Dios... señor Dios cuyos designios son misteriosos, pero perfectos... ¿hacerse un instrumento de su paz es hacerse instrumento de un designio misterioso y perfecto? ¿un acto de fé?

Cuando yo llegué a la “Escuela musical”, como llamábamos esos espacios de reunión para aprender lo básico del lenguaje “universal” de la música, las reuniones eran en un salón comunal cercano a la iglesia. Caminaba media hora desde mi casa para llegar al encuentro. Esta iglesia en particular quedaba relativamente lejos de mi casa. Allí nos enseñaba el maestro Chavalillo -un trompetista pensionado de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia, que en realidad asumió la enseñanza de todos los instrumentos y ser arreglista y director de lo que interpretábamos en la insipiente orquesta sinfónica de la Escuela Musical, porque el exiguo dinero sólo alcanzaba para un profesor, el resto dependía de los misteriosamente perfectos designios de Dios y la voluntad de los compañeros más avanzados en cada instrumento-. Cuando ingresé, la escuela estaba retomando su nuevo aire, pues ya había hecho varios intentos en el pasado que poco a poco iban abonando el camino para lo que fue después. Aún así, recuerdo que cuando llegué, no

teníamos muchos instrumentos y los que habían estaban en regular estado.

No me acuerdo muy bien cómo, pero pocos meses después de que comencé -y seguramente gracias a donaciones de los feligreses de la parroquia del padre Ferney-, se lograron adquirir unos pocos instrumentos más, entre ellos, un bombo y un redoblante, con los que comencé a participar en la Orquesta Sinfónica.

Vuelvo a pasar por el corazón las múltiples veces en las que salíamos a presentarnos en diferentes escenarios, principalmente bazares e iglesias, y la brega que significaba tener que transportar el instrumento más grande que teníamos como orquesta ☹, era un fastidio, sin duda... Sin embargo, siempre fue muy chévere hacer música juntos, fueran cuales fueran las condiciones y teniendo en cuenta los múltiples chascarrillos que nos ocurrían. La música era tanto el centro como la periferia de lo realmente importante, estar y ser juntos, h-a-ser música.

Nos recuerdo muchos domingos acompañando la misa con los alegres arreglos que, a petición del padre Ferney, el Chavalillo hizo de las canciones de la iglesia en ritmos colombianos³⁴. El padre siempre decía que la misa debía ser motivante y que nosotros debíamos tocar para motivar a los feligreses a seguir apoyando ese proyecto de la Escuela Musical. De hecho, recuerdo nuestras múltiples ventas de rifas, gelatinas, empanadas y otras cosas para recaudar fondos con los que pagar el sueldo del maestro. Era muy divertido, en todo caso, al final la música era sólo una excusa para pasarla bien y a la vez esa excusa era fuente inagotable de muchas experiencias con musicalidad singular.

Ahora que lo pienso, la Escuela, en virtud de esas actividades “no-musicales”, lograba su cometido de ocupar

34 Por algún motivo que no me detuve a comprender muy bien, al padre le parecía importante reivindicar las “tradiciones culturales locales”. De hecho, varios años después, cuando ya logramos construir y tener una sede, una de las primeras cosas que el padre gestionó fue el encargar unos bellísimos y grandes cuadros pintados al óleo en los que estaban plasmados los horizontes culturales de los ritmos musicales de las regiones de Colombia. Eran cuadros muy coloridos y de unas dimensiones ostentosas... pero de nuevo, todo tendía hacia la belleza y la motivación.

nuestro tiempo haciéndonos “instrumentos de paz”. Después de todo, creo que al día de hoy, casi quince años después, y pese a los diversos caminos que tomamos, seguimos conversando y nunca falta la risa y el saludo cuando por casualidad nos vemos en algún lugar. Inclusive, entre algunos de nosotros, seguimos haciendo música juntos en otras agrupaciones. Uno se va de la Escuela Musical pero la Escuela Musical no se va de uno...

Fueron tantos esos días de peripecias musicales en tarimas variadas que la Escuela se hizo cada vez menos Escuela y más Orquesta. La música cada vez se hizo más música. La orquesta Sinfónica que nos llevaba a uno y otro lugar y las mil y una actividades para recaudar fondos, nos fueron convirtiendo en esa extraña familia que de cuando en vez se nombraba en voz del párroco. Familia aterradora para mi por esa carga judeo-cristiana e institucional que empero es afectiva y vital. Pero qué mas daba, ¡la música estaba ahí! Y eso era lo realmente importante para mí.

La filia de las maderas y los saxos, la de la cuerda frotada, la de los metales y la de la percusión conformaban la gran familia orquestal. Poco a poco nuestras secciones fueron creciendo y renovándose. Con el tiempo esas familias se transfiguraron en músicos profesionales, humanistas, arquitectos e ingenieros... pero sobretodo muy buenos amigos. Se tejió con esas sutiles cuerdas musicales una red de seres cuyas músicas fueron invocando muchas otras formas... algo así como si de la vibración fundamental se desplegara toda una armonía decantada en materia, la Orquesta Sinfónica se transfiguró en muchos instrumentos de paz. Quizá ser un instrumento de su paz era crear esas filias, esos vínculos vibrantes entre emanaciones de seres diversos, la música para estar juntos.

Empero mi experiencia de la música con ustedes nunca se agotó en la sonoridad de nuestra práctica orquestal/familiar, siempre fue más allá del sonido, aunque siempre terminara replegándose a él (de nuevo), como en esas formas musicales cuya resolución siempre tiende a la tónica,

a la fundamental. Vuelvo a pasar por el corazón que juntos vivimos una de las experiencias de las que guardo los más bellos recuerdos... conocí el mar por primera vez y junto a él un arrebol de in-finitud.

Ese viaje fue una locura, empezando por el profe Carlos, quien era nuestro nuevo director y gestor de toda esa travesía. Para entonces, yo me había decidido por el clarinete -era "clarinetista" en la orquesta- y viajamos para hacer música junto a otra orquesta allá en Tolú, un encuentro musical en el que -dizque- íbamos a compartir lo que sabíamos, pero lo cierto es que ellos fueron los que nos enseñaron mucho más a nosotros. Aún tengo presente nuestra promesa pendiente de invitarlos a compartir en Bogotá.

En fin... un día salimos de la ciudad muy temprano en la mañana hacia un viaje a la costa sucreña en un bus pequeño, sin ventilación y cargadísimos de cosas... recuerdo ese pasillo lleno de trebejos y a todos haciendo maromas cuando queríamos levantarnos a estirar las piernas; un viaje muy familiar, sin duda, varios de nosotros por primera vez conocimos el mar. El viaje fue taaaaan largo y tan extenuante... pero cuando por fin llegamos -ya en la noche del día siguiente a la mañana del viaje y cuando el mar solo se escuchaba pero no se veía-, al bajarnos del bus los niños que nos recibieron lo hicieron aplaudiéndonos en algo así como una "calle de honor"... y nosotros todos desalienados, cansados y conmovidos..

Desde ese mismo momento comenzaron las gracias... palabra cuya etimología nos remite a recibir algo inmerecido. Digo yo, desde ese mismo instante comenzaron los inmerecimientos, fue tantísimo lo que nos ofrecieron, tan abrumadoramente bello...

Después de ese momento, algunos de nosotros fuimos directamente acogidos en las casas de los niños de la orquesta de allá, los otros fueron a un hotel con el profe Carlos y su pasta pegada. En mi caso fue la familia de Camilo quien nos acogió a Ricardo y a mi, el papá nos recogió en moto desde el Centro Cultural -lugar al que habíamos llegado- y

nos llevó hasta su casa... es tan increíble la generosidad de que te acojan -a ti un desconocido- en una casa ajena y absolutamente a cambio de nada y sólo por la música... fue tan bello eso...

Durante esos días que estuvimos allí todo fueron sorpresas, una increíblemente organizada agenda de conciertos por todo el poblado, actividades de sol y de arena y de compartir con las familias... todos los días hacer música y esta vez hacer música con esos nuevos otros toludeños cuya disciplina era absolutamente admirable... Nosotros en realidad eramos muy disparatados... Aún recuerdo el coro de una de las canciones que ensamblamos juntos en nuestra corta estadía:

“Voy vengo, vengo y voy, Voy y vengo, vengo y voy, De la casa hasta la playa, Voy y vengo, vengo y voy”

Ese viaje significó ir más allá de muchas fronteras, la música nos permitía fluir junto a otros y asistir a la emergencia de ese vínculo único que se produce en el encuentro de las emanaciones sonoras y temperamentales de los múltiples cuerpos/instrumentos que allí confluíamos... ese arrebol de juntarnos para hacer música y que nos exige escucharnos tan minuciosamente para que podamos ser juntos esa Orquesta Sinfónica, esa unidad vibracional.

Definitivamente estoy convencido de que realmente nos encontramos con los otros en las cosas que hacemos juntos... Permitir que hagamos cosas juntos³⁵ -quizá- sea una manera, ya dicha, pero no por ello menos importante, de que lo pedagógico en el arte tenga lugar en la sociedad, con el hacer juntos se posibilita estar con otros y hacer mundo-vida... Y eso era lo que hacíamos, un h-a-ser conjunto, acontecimientos múltiples tejidos por la sutileza de escucharnos, ensamblarnos en nuestro h-a-ser como instrumentistas, como familia, como sociedad. ¿Eso sería ser instrumento de paz?

³⁵ Idea que se encuentra con planteamientos como los desarrollados por Marina Garcés a cerca de la democracia y la educación desde el punto de vista de la fenomenología de Merleau Ponty.





Efluvios de dragon
Soñador pesimista



Después de todo “uno es lo que hace con lo que hicieron de uno”

La frase entre comillas, endilgada a un fulano Jean Paul Sartre

Esta segunda vuelta del tejido enreda un conjunto de reflexiones acerca de las circunstancias en que emergió mi práctica artístico-pedagógica paralógica como una apuesta metodológica por el hacer, el a ser (llegar a ser) y el origen desde el reconocimiento del territorio y la(s) memoria(s) cultural(es) en las relaciones con mi propia “microhistoria” ~~mi propio espacio/tiempo~~ y la narrativa máquina de remendar con la que la construyo. Se trata de corazonar el contexto histórico de mi trasegar educativo entre calle y escuela y lo que de ahí deriva en la construcción que hago del acto ~~pedagógico~~ paralógico “como un momento en el que el territorio se toca con la semilla”.

Ofertorio³⁵

“En los confines del recuerdo, un día lejano, toman la espada para protegerse de las pequeñas heridas de su corazón. En los confines del pensamiento humano, un día lejano, agitan su espada para morir mientras sonríen” (Berserk, 1997 – Capítulo 4)³⁶

A ti misterio de la obediencia, fundación de un nuevo mundo, grito silencioso y olvido, te entrego estos bártulos. Rastros, testigos y huellas de un hado vívidamente extraño. E/n[x]trañable. Tan propio, tan ajeno: esquizo. Espectros de gozo y delirio. ínfulas de plenipotencia desencarnada... Voces que habitan un cuerpo elocuente. Tirado al mundo. Mundano, frágil, insignificante.

¡Yo!, que no tengo otras que estas palabras hábilmente embutidas por siglos de infestación, he de manifestarme como el sonido... a través de las cosas sin pertenecerles.

³⁵ O “variaciones sobre un poema homónimo de Piedad Bonnet”

³⁶ Ver <https://youtu.be/gnSi0eC4bEk> (consultado en Julio 9 del 2020)

Silenciosamente, enterrado y al margen, te hago presente esta putrefacción vibrante, ebullescente y ¡viva!: Semilla.

A tí, que crees haberme enterrado, te anuncio mi muerte. La espada, el libro y la cruz con las que me haz asesinado quedan eternamente permeadas por mi sangre... me he fundido en tí. Ahora mi re-existencia es vivirte y vivir a través de tí. Ya nunca más tu, ya nunca más yo. Soy parásito y virus, vivo en cuanto tu vivas. Ahora y para siempre entre-nos. Encuentro. (Entreparéntesis): Origen, contacto.

Haz de mi un instrumento de tu paz.

Ignorante soñador utópico

“Los dientes son los barrotes del tragaluz de la prisión. El alma se escapa por la boca en palabras. Pero las palabras son todavía efluvios del cuerpo, emanaciones, pliegues ligeros del aire salido de los pulmones y calentado por el cuerpo”³⁷.

Situar mi práctica artístico-paralógica parte de reconocer “un” origen: yo. Sin embargo, ese yo es impensable si no es en relación con los otros, otros en cuyas relaciones se constituye: Nosotros. Con esto quiero decir, que soy en mis relaciones y que, como se dice en los espacios de encuentro de la Red Intercultural de Saberes Ancestrales y Tradicionales de Colombia, mi buen vivir, mi ser, estará dado en tanto me encuentre en paz con todas mis relaciones.

Una de esas-mis relaciones- es con el origen, mi propio origen. El origen, como semilla, principio de humanidad. Situar me como artista-profesor significa, entonces, por lo menos situar algunas de las aristas que tienen que ver con dicha búsqueda, la búsqueda del origen de mi práctica artístico-paralógica. Mi origen, hoy, es en este umbral de

37 Fragmento del abundantemente parloteado *difundido* “58 indicios sobre el cuerpo” de Jean-Luc Nancy

las palabras, el de un artista-profesor buscando estar en paz con su origen.

Origen que no es único, sino mas bien generativo, es múltiple e inacabado. Palingenésico. Mi origen se origina cada vez que remiendo desde el origen, cuando entro en relación contigo para narrarme³⁸ así sea a través de estos grafemas. Narrarme, entonces, significa narrar mis relaciones. Relaciones que no son tales sin un yo y, sobre todo, sin un otro; aunque ese otro sea un sí-mismo o el propio cuerpo. Narraciones que me asesinan, en tanto me dan la muerte por la mirada³⁹, me petrifican, y que me dan vida a la vez, me potencian. Mas bien, suicidio y renacimiento... Soy un artista-profesor en relación, soy artista-profesor en tanto me relaciono como tal; en tanto actuo – acciono – tal situación, en continuo origen, suicidio y renacimiento.

Esta es una forma de situar sitúandome desde las narraciones de las relaciones en las que soy y he sido, relaciones que permiten situar el estado de mis inquietudes, amores y odios. Modestamente, intento ir construyendo una genealogía del si-artista-profesor⁴⁰. Artista-profesor que no está del todo en paz con sus relaciones y que es ignorante, pero que tiene la esperanza de que el todo está en el todo y la fé de que está en todas partes, en los indicios⁴¹.

De todos modos, cuando escribo “estar en paz con todas mis relaciones”, al mismo tiempo quiero decir utopía, esperanza y, sobre todo, orden. ¿Ordenar qué? Ordenar la memoria, la acción y el saber en tanto experiencia de h-a-ser origen.

38 La noción de narración in-corporada en la trama de este texto proviene, tras bambalinas, de una interpretación cruzada de “La vida, un relato en busca de narrador” (de Paul Ricoeur) y “El narrador” (de Walter Benjamin).

39 Escuento parafraseo de la idea de Regis Debray de la muerte por la mirada en occidente como modo de conocer que se revela en la fotografía, por ejemplo.

40 Esto es, dicho someramente, un ejercicio de autoreconocimiento que de cierta manera Javier Sáenz Obregón en “El saber pedagógico en Colombia 1926-1939” plantea como el camino mediante el cual el profesor puede lograr recuperar un cuerpo transformador. Un ejercicio que implica conocer la historia como genealogía de prácticas de sí, prácticas de subjetivación que implican unas tecnologías de automoldeamiento o, en palabras Foucaultianas: el biopoder.

41 A veces esos indicios de origen se presentan en objetos, en prácticas, en carnavales y fiestas, en edificios, en comidas, en patrimonios, y así...

Pensar mis prácticas artístico-paralógicas en esta clave de origen se ancla en que, como seres humanos, nos encontramos en horizontes dialógicos para hacer presentes sueños, realidades, realizaciones, ~~utopías~~. El aquí y el ahora de la experiencia como un cronotopo⁴² que instaura una cierta situacionalidad, unas coordenadas de ubicuidad temporo-espaciales en las que es posible h-a-ser. En este sentido, ~~mis prácticas no son mis prácticas~~, son nuestras prácticas en el aula. Hacemos presentes potencias, y hacemos presentes identidades, pertenencias, circunscripciones que sólo pueden acontecer en relación, en reconocimiento, como apropiaciones- no propiedades, de un espacio de sí (el territorio).

De eso se trata este cronotopo [escrito] que nos encuentra, el ~~círculo de la palabra~~⁴³ aula en el que construyo un lugar como artista-profesor. Cronotopo que aquí y ahora nos encuentra a través de los grafemas. Así, nuestra aula es la de la búsqueda del origen a través de un entramado de indicios. Origen colombiano, andino, Bogotano, ~~kenmediano~~ techotivano, universitario, estudiante, hijo, hermano, tío, amigo, pareja y, hasta cierto punto, antiinstitucional. Alguna vez hasta soñé con ser anarquista...

Aquí origen invoca un locus temporo-espacial que surfea entre capas de memoria, de lugar, de ubicuidad. Presente, pasado, futuro u otro son escalas, planos de conciencia urdidos en la tramoya de memoria, de percepción. Hilos ~~indicios~~ maquinados, remendados, remedados, reciclados, excavados, inacabados, tejidos... Acciones in-distinctus (en distinción) (indistintas) (instintos): puntos de emergencia respecto a los cuales aparecemos como sujetos. En el hacer llegamos a ser, somos h-a-seres. Dimensiones de lo vital que se vuelcan sobre tí en muertes, en materias; en la vida que te sostiene. Escalas del aparecerse, narrarse, percibirse o “el

42 Concepto de Mijael Bajtin, desde la teoría literaria, que tiene una inspiración desde la teoría general de la relatividad en física y que mal-verso brevemente en estas páginas para señalar esa cualidad primaria de la ubicuidad del territorio: el espacio-tiempo. Crono: tiempo / Topo: lugar.

43 Círculo de la palabra es el nombre con el que se reconoce el hacer educativo-comunitario que acontece en las casas de pensamiento o malocas de varias comunidades indígenas. Allí se sientan hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños y niñas alrededor del fuego para re-crear en la palabra la memoria cultural de sus pueblos.

retorno sobre sí de lo visible”⁴⁴. Rastros, huellas, sentidos... lo que queda para ti.

La danza eterna de la destrucción y construcción de Shiva⁴⁵: ondulaciones sutiles, pliegues de aire, temperatura del sonido, dimensiones de ubicuidad... Emergencias. Génesis cuyo acontecer acompasa el aparecer paralógico pedagógico del aula, en una frase: cuando la semilla se toca con el territorio... in-potencia de ontogénesis.

Inombralidad nombrable: inefable. Lo que tienes aquí. La presencia de eso, la presencia de lo ausente⁴⁶. In-potencia: espacio-tiempo común entre imaginación y recuerdo. Memoria es todo lo que somos, somos imaginación creación. Hacemos origen cuando somos. Somos cuando hacemos origen... Aparecemos, percibimos y emerge un territorio, un lugar en donde habitar, cronotopo sobre/desde el que creamos y re-creamos el (propio) mundo de la vida.

Pero el ser no es meramente un asunto yoico, egótico, sélfico, circunstrito al imperio de las membranas de sí o las fronteras de los otros. Es in-relatio (en relativo). En relación, como una membrana. La memoria, la imaginación, la creación es colectiva... es en un horizonte simbólico cultural en que llegamos a ser.

Aparecemos en/desde la memoria: fuerza de origen, punja de vitalidad... Viajar entre horizontes, el vuelo chamánico o sentarse en bancas de sabiduría y embarcarse una vez más y cada noche en el viaje de la serpiente-barca humanizadora desde el gran lago de leche⁴⁷. H-a-ser origen en relación con otros: hoy encuentro narrativo.

Se trata de ese gesto de ~~sentarse a~~ aquietar la representación ~~la mente~~ o poner el mundo entre paréntesis

~~~~~  
44 Retomando la bella expresión de Merleu Ponty.

45 Me refiero al Dios indú un espectro “símbolo” de origen o cronotopo de referencia cultural (con todo lo que de espiritualidad conlleva) de algunos pobladores de la India.

46 Retomando la expresión de Ricoeur respecto a lo que tienen en común la memoria y la imaginación: el enigma de la presencia de lo ausente.

47 Breve referencia al mito de origen de varios pobladores de la cuenca amazónica.

(epojé)<sup>48</sup>. Esto es, por ejemplo, contemplar las narraciones de los mayores una vez cae la noche y has terminado los haceres. Un h-a-ser.

Sentarse con los pies firmes sobre la tierra (en el banco/barco de sabiduría) embarcándote en el viaje de la serpiente<sup>49</sup> para adentrarse en la noche de los tiempos-espacios, retornar al gran lago de leche y amanecer. Traes al fuego lo que te pasó y ahí se transmuta en narración, en escucha, en origen, en el retorno sobre sí de lo visible, en comunidad; en tejido común del lugar de aparición. Búsqueda fascinante y cotidiana teñida por la emoción. De todos modos, no es el sabedor el que sabe, el saber lo sabe a él, lo habita una fuerza superior a sí, él es medium. Todos lo somos<sup>50</sup>.

## Aquí

Aquí estamos... encontrándonos, co-incidiendo en el in/finito espacio-tiempo que se presenta en instantes.

Instante... ¡que palabra más bella! Un soplo que perturba el flujo vital. Una sonrisa, una obturación, un parpadeo... un suspiro

Tantas y tantas para des/cribir el sino. Tan extrañas... tan familiares.

Tan llenas, tan vacías

Aparecen, se van colando entre los dedos, los ojos, los cuerpos y los labios, se in-corporan, se hacen cuerpo sintiente. Son tan así, que inundan cada resquicio de lo que ha de ser puesto para ti. Cada rajadura del brote de vitalidad.

48 Brevíssima alusión al concepto Husseriano de la actitud fenomenológica o disposición para comprender la experiencia: la epojé (suspensión del juicio).

49 Nuevamente, alusión al mito amazónico del origen.

50 Ser artista profesor en el taller de lo posible del aula viva conlleva a convocar un rito, el del origen de la experiencia: cuando el territorio de toca con la semilla. Para ello hay que invocar la epojé en el encuentro.

Mírame ahora, tan flamante, tan presente. Apareciendo apenas a través de líneas y puntos que se hilan sobre la incandescencia. Sí, también soy fuerza punzante que hiere y que cose las insignificancias de humanidad. Ahora, justo ahora, me escabuyo entre tus sentidos, abro trocha entre las extrañezas con la tempestad propia del afán por sobrevivir.

Seguro, sonriente, un paso adelante y mirándote directamente a los ojos a través de la hoja. De alguna manera, ya estaba en ti.

Mírame en esta in-potencia.

Vacilante, errática, soterrada. Sin más pretenciones que invitarte a originar la vida. Bien lejos (o quizá bastante cerca) de los regímenes de la verdad, la realidad, la verosimilitud, la cohesión, la congruencia, la cor-respondencia de los sentidos al mundo como un espejo; la palabra-re-presentación. No, no creo en eso. Creo en la potencia de este encuentro, de ese instante en el que el territorio se toca con la semilla. Este instante en el que se activa la fuerza de origen.

Te miro, me miras.

## Aula viva

*“El primer tabaco somos nosotros porque  
somos semilla”*

Sabedor Jesús Giagrekudo

En fin... buscar el origen... misión algo paralógica ~~pedagógica~~ instalada en terrenos de la Universidad Nacional de Colombia, donde por lo común se va hacia la carrera, hacia el título, de cara a una sociedad colombiana [~~de cara contra el asfalto~~]. Se va hacia lo útil, a lo sirviente, a lo relevante, a lo importante, hacia la construcción de un proyecto de nación desde la ciencia, la tecnología, las artes y la innovación. En cambio, nuestra aula, el círculo de la palabra, donde nos sentamos a hacer y conversar sobre los acontecimientos cotidianos de quienes llegan al círculo, sobre místicas y



espiritualidades, historias divertidas y sensacionales, donde se siembra y se cosecha in-significancias, ¿qué servicios podría prestar a la sociedad?

Dicho círculo de la palabra es espacio que crea y es creado por el Aula Viva de la Red Intercultural de Saberes Ancestrales y Tradicionales de Colombia. Allí, juntos soñamos y hacemos presente el Aula Viva, totalidad de experiencias, afectos y memorias en la que nos encuentran los haceres... haceres de la voluntad, el recuerdo y la palabra. Creamos un espacio y tiempo para la vida, hacemos un espacio de humanización desde el reconocimiento y el encuentro (intercultural). Con la magia del trabajo, y la emoción y la voluntad servidas por el co-razonamiento, hacemos presente un futuro de en-sueños ~~utopías~~.

Nos ombliga un fuego en el que la memoria nos teje como filia, como red, como “pequeña sociedad”. Ese espacio ~~ritual-educativo~~ del círculo de la palabra nos permite transformar los múltiples lugares (de la experiencia) que llevamos como personas para dar espacio a una síntesis de ubicación en el mundo. Nos relacionamos con otros, diferentes, y notamos nuestra unicidad y nuestros puntos de anudamiento. Mapeamos con conciencia esa cartografía emergente del origen, una espiral que se va volcando sobre un ombligo y al ir rondándolo va expandiéndose<sup>51</sup>. Hacemos presente, hacemos pasado, hacemos futuros pretéritos ~~utopías~~.

Honrramos la palabra de vida. Levantamos con conciencia espacios simbólico-materiales que nos conectan con las múltiples identidades amerindias, construimos una gran casa de pensamiento en la que se abrazan, se hermanan, se enfamilian, múltiples pueblos y sus saberes-haceres. Nos tejemos ombligados en el fuego de la memoria y la palabra. Avivamos el fuego que nos aviva. En el aula viva hacemos espacio-tiempo, tenemos un oasis, un lugar en el que

~~~~~  
51 Como se había mencionado al principio, éste es el modo de-literalmente- tejer la mochila (metafóricamente el pensamiento) en los pueblos muíscas (del altiplano cundiboyacense) y los de la sierra nevada de Santa Marta: una espiral que se expande cada vez que vuelve a pasar por sí misma.

habitan múltiples sueños. Caleidoscopio de multiplicidades y esperanzas... Instalación ~~pedagógica~~ paralógica.

Ubicar mi práctica artístico-paralógica me remite indiscutiblemente al Aula Viva, ~~punto~~ cronotopo en el que parte de la ancestralidad del Abya Yala se hace presente. Pacto por el encuentro de los lenguajes que antaño fueron escindidos: el de la oralidad, el de la escritura... reencuentro de espiritualidades que trascienden dimensiones otras del acto educativo. Espiritualidad rebelde que antaño fue soslayada por la religión, ensangrentada por la espada y por la cruz del español.

Aula viva que alimenta fuegos de ancestralidad, de re-cordar, volver a pasar por el corazón, por el cuerpo, las memorias de los pobladores de diversos territorios que se encuentran y al encontrarse h-a-sen la emergencia de la común unidad, comunidad.

Es extraño aquí

Hay un ruido como de alas: silencio, como de fuego; zumbido y crepitación... coloridas ideas le gravitan... el resto del cuerpo escribe en la orfandad de la mundaneidad. Es un espacio incomodamente conocido, familiar, huraño, quebradizo, frágil y robusto. Volcado sobre un recuadro albino, suena a ruido blanco todo alrededor.

Hay ruido, hay silencio; luz y oscuridad... al final de nada y el principio de todo, o al revés... ¿es semilla? ¿alimento? ¿esterilidad?

Se encuentra solo con sus pensamientos ante cavilaciones palpitantes frente al artefacto y junto a los otros. Hay otros. Hay vibración, fuerza, potencial... energía solo a través del movimiento. ¿Qué movimiento? ¿qué dirección? ¿qué sucederá?

Inicia su acto.

Le parece que por menos que por originar el mundo, no merece el esfuerzo existir. En su interior ruge un caudal de anhelos, dudas, certezas, miedos, seguridades, mentiras y verdades. Todo está allí, entreveradas existen la luz, la oscuridad, el ruido, el silencio, el frío, el calor, el arriba, el abajo, la izquierda, la derecha, el adentro, el afuera, la nada y el todo. Al final de nada, al principio de todo.

Habita escabuyéndose entre los intesticios de las escrituras del mundo... por ahí entre los laberintos de esa gramática corpórea que son los objetos, las edificaciones, los paisajes, las huertas... las huellas del cuerpo en el espacio-tiempo, tocar el territorio con las semillas. H-a-ser en el que el espacio-tiempo esculpe el cuerpo (contacto⁵²): podredumbre vital de re-h-uso, capas que se despliegan y repliegan. Las huellas sobre el papel, sobre el teclado. Repeticiones incesantes de la costura, el remiendo perpetuado. Punzantes aberraciones que unen quimeras.

Ninjutsu conciencia

Juntos hacemos este espacio-tiempo, juntos pensamos el horizonte de las acciones y experimentamos esta construcción de la vida. Pero este emprendimiento luego se vuelve hacia nosotros, nos constriñe en un horizonte de realidad, de hecho objetivo. Ahora que habito este espacio-tiempo de las palabras, donde las yemas de los dedos se deslizan galantes sobre los grafemas... donde los ojos saltan de un lado a otro... esta necesidad de ubicarme en el mundo (espacio-tiempo) me descoloca... epojé.

Habítamos un tiempo-espacio de la experiencia, nuestras acciones junto a los otros generan esta realidad, el estar juntos hace aparecer lo que antes no estaba: el taller de lo posible. Es esa fuerza mágica de un "ninjutsu de

~~~~~  
52 Valga anotar aquí una breve referencia a la idea de contacto como acción escultórica que Didi Huberman nos hace presente en Ser Craneo.

invocación”<sup>53</sup> sobre un pergamino que, con una ofrenda de sangre, de piel, de palabra, invoca la potencia ominosa de la creación... la hace presente, real, actuante. Ese espacio tiempo que construiremos juntos luego actúa en nuestra contra, es un contrato. Aún así, lo podemos liberar.

Es esta la veta de creación, de paralogía, de genealogía de sí, que, sencillamente, se puede decir como el “instante donde el territorio se toca con la semilla”, donde emerge esa dimensión de lo artístico-pedagógica que, desde mi experiencia vital, me interesa: el h-a-ser. Habitar ~~de-construir~~ un espacio. Contacto ~~encuentro~~ entre el lugar para h-a-ser y la podredumbre ebullescente y viva, la semilla.

El h-a-ser como una “hipótesis interpretativa”, sensitiva y sensible, y que, a la par de reconocer la propia ubicuidad/situacionalidad, re-crea<sup>54</sup> los espacios de posibilidad de nosotros, pese a -o quizás en virtud de- los rezagos de la subjetivación infame de un cierto modo de comprender y hacer el orden social.

Esto es, en otras palabras, un proceso genético -de génesis/emergencia- de re-cre-acción de la vida en el que, cuando la semilla se toca con el territorio, agarra/in-corpora lo que está a su alcance y lo rehúsa. Ese podrido que somos -la semilla- es fuerza ebullescente de vida. Re-existencia cotidiana y silente de a ser (los sueños, las utopías, las motivaciones), de h-a-ser origen.

Lo que nos mantiene en este espacio-tiempo-el presente absoluto del aquí y el ahora que reúne futuros y pretéritos-en esta dimensión de la experiencia que creamos, es una energía creadora y recreadora, es acción: voluntad, memoria, hacer y esperanza. Cuando estas energías se agotan, nuestro espacio-tiempo se debilita, se deteriora y nos deja sin lugar dónde habitar. Los territorios me construyen -esculpen- y los

53 Alusión al modo de nombrar la técnica mediante la cual en el anime Naruto, los ninjas hacen aparecer un algo/alguien de otra dimensión: otro cronotopo espacio-temporal.

54 Aquí juguemos un poco y reconozcamos los recreos de las escuelas-instituciones como espacios de arte... de posibilidad que permiten a los niños, las niñas y los jóvenes crear modos de estar y ser en el mundo. Podemos imaginar que el recreo es ese espacio liminal de entre pesadilla institucional y utopía. Así ese acto pedagógico (paralógico).

construyo ~~-esculpo-~~, me habitan y los habito. Este espacio-tiempo de contrariedades embarga la conciencia. La trama de afectos de esa conciencia nos habita.

## Ras

Va surgiendo la forma, el rastro, la huella, el rasgo... a-p-a-r-e-z-c-o... me ubico entre sentidos. Puedes ver, escuchar, palpar, oler y acariciar, va emergiendo la impronta.

Inmovil, silente. Eres tú quien puede percibirme.

Soy presencia de lo ausente, ruido del silencio, oscuridad de la luz. Contorno, linea, punto... ahora me vas sintiendo. Rastro de memoria, ni aquí ni allí, en tí... me escuchas aunque no emita un graznido, ¿a quién escuchas?

Vaticinio de pasados presentes... de futuros pretéritos. Artilugio de hilar sentidos, carreta de juntar lugares. El h-uso, la máquina de ~~coser~~ remendar de la abuela, el reloj de mano, la aguja de mamá, la colección de lápices de colores, el viejo diario, la taza de café, el jarrón de flores y la pantalla del computador... los zapatos que llevas puestos.

Me miras, de cerca me miras y fabulamos el mito, invocación de origen, hechura de insignificancias.

Una mañana cuando atizaba el fogón, el fuego crepitó. Aún no hacía su presentación el alba, llegó la abuela, preparó el café. Brillaron entre chispas cálidas sus pliegues y por un instante la noche apareció. Se esfumó.

De súbito cayó en la cama, agarró el tazón, desde el fondo un olor a campo le invadió, un té de albahaca, menta, canela y papayuela, elixir de infancia, chispa de nostalgia. Enmudeció.

El peso sobre los hombros lo elevó. La danza de los dedos, las manos y los ojos le presentaron sendos caminos de hilo. Puntos, líneas, vacios y colores. El humo, el telar, las gallinas, los perros y los pájaros. Cálido cobijo.

Silencio, escucha el ruido. Hay rasgos de sentido,  
caminos de olvido. Rastros, forma, direcciones, sentidos.

Es tiempo de alzar la mirada, cerrar los ojos y escuchar.

## Me encuentro contigo

Me encuentro contigo,  
hay miedo.

Escuálida (in)potencia,  
fantasma de agitación.

Peso en el pecho,  
alevosía en la garganta.

Vacío.

Traición de materia,  
levedad de los labios,  
peso en los dedos.

Me encuentro contigo,  
cuchillo en el pecho,  
nudo en la garganta,  
gorgogeo furtivo.

## Cavilaciones, ~~cabeceos~~ del cuerpo para [habitar] la conciencia

*“El investigador tiene que ir de la superficie a la raíz,  
como la mata de papa que allí está cargada para  
cosechar. Después tiene que subir y, cuando escribe,  
va subiendo hasta llegar a la superficie. Pero el  
investigador no se puede quedar ahí, pues viene el*

*retoño; tiene que subir y crecer con el tallo hasta dar toda la mata, todo el árbol; y después tiene que bajar, profundizar otra vez. Y así seguir hasta terminar todo completo”.*

Taita Abelino Dagua, Exgobernador Guambiano

Recuperar el cuerpo en educación es una de las tareas paradójicamente más antiguas y más actuales. Es tarea de futuros pretéritos pues hacemos y llegamos a ser en/con/sobre/desde el cuerpo. La “primera” educación es entonces la del cuerpo. Desde el control de esfínteres hasta cerrar los ojos y el refinamiento corporal y sensitivo que exigen las artes y los deportes han sido derroteros en la educación.

De hecho, digamos ~~provocativamente~~ que “el/la niño/a sensual”<sup>55</sup> es el niño de la educación artística en la representación social de la “educación integral”<sup>56</sup> y el papel de las artes como patrocinadoras de esa sensibilidad intrapersonal e interpersonal del niño. Sin embargo, curiosamente, la filosofía renacentista, que sustentó el desarrollo de las artes y las ciencias de la modernidad (occidental) en la que aparece el modelo de escuela que hoy en día se sigue desarrollando, nos legó una división mente-cuerpo en la que la mente ganó un gran espacio público y el cuerpo quedó como apéndice, como problema, como materia moldeable por la moral y las buenas costumbres (de raigambre judeocristiana, en el marco de la espiritualidad religiosa, en el caso de Colombia). En breve, la mente hizo ciencia y razón y el cuerpo hizo espíritu ~~espiritualidad~~, revelación.

Empero, algunos de los primeros planteamientos educativos del país tuvieron que ver, precisamente, con ese problema del cuerpo, esa educación del cuerpo, una educación higienista, orientada a la constitución de cuerpos

55 Lo sensual aquí tiene que ver con ese mundo de la experiencia primera del cuerpo, el de las sensaciones y todo ello en lo que se enfocaría en desarrollar la fase sensoriomotriz piagetiana.

56 Aludo aquí, por ejemplo, a lo expresado en el documento de lineamientos curriculares en Educación Artística del Ministerio de Educación de Colombia. Parafraseando un poco, allí se menciona el lugar de la educación artística, en el concierto del currículo escolar, como encargada de lubricar esas bisagras de las puertas de los sentidos, de la sensibilidad ante sí mismo como ante los otros y el mundo, como uno de los pilares a partir de los cuales se erige la capacidad de ser “ciudadano del siglo XIX”.

modernos, aseados y pulcros<sup>57</sup>. Modernos ~~civilizados~~ desde la tradición religiosa judeocristiana.

Ese territorio de los cuerpos fue reino de los deseos de la moral y las buenas costumbres y, hoy en día, el uniforme bien portado, el cabello corto y las uñas limpias nos recuerdan una batalla por la presencia de ese cuerpo. Digamos, en el hilo de lo que venimos tejiendo en este textum, una cruzada por la conciencia de ese cuerpo ante otros... por esa espiritualidad ~~ritualidad~~ de aparecerse en/ante el mundo.

Recuerdo en particular una imagen del cuerpo en educación que modeló mi forma de escribir. Se trata de una fotografía de graduación de una tía, en la que ella se encuentra “muy bien” sentada frente a un escritorio, escribiendo sobre un cuaderno. Yo intenté copiar esa imagen de pulcritud al escribir, y coloco el cuaderno en una posición muy poco ergonómica ☹: el cuaderno bien horizontal y una mano escribiente que resiente la arbitrariedad de la pulcritud de dicho cuerpo educado. Seguramente, sólo era una pose para la foto oficial, un reporte rutinario de matrícula [~~en el~~ ~~SMAT~~] o un requerimiento de información.



Cuando digo cuerpo educando, quiero decir, entonces, que un cuerpo con su sola ~~presencia~~ presencia educa y que esa educación es -paradójicamente- espiritual<sup>58</sup>, el cuerpo es revelación (un manifiesto - aparición)... como dijera Albert Einstein “*solo el ejemplo es buena educación, aunque quien dé el ejemplo sea un monstruo*”. Esa educación del cuerpo, a partir del cuerpo, es educación de la presencia. Construir una imagen de sí es primeramente reconocer la presencia escurridiza del propio cuerpo. Cuerpo que en el caso de los maestros es habitado por múltiples estereotipos, prejuicios y deseos.

En el “performance” de dar una clase, la conciencia corporal, el gesto de la presencia, es fundamental, de lo

~~~~~  
57 Pa’ nombrar a un fulano que ha pensado este asunto, simplemente traigo a la colación [al amasijo] Daniel Díaz quien en su texto “Raza, Pueblo y pobres”, y desde lentes Foucaultianos, nos habla de los procesos de constitución de la ciudadanía en las postrimerías del siglo XIX en Colombia.

58 Espiritual en el sentido ~~bastardo~~ / colonizado de eso que por siglos nos ha colonizado como occidentales... en el marco de la fuerza religiosa de la cristiandad católica, apostólica y romana.

contrario es una suerte de “acting out”⁵⁹, no por ello menos educativo... Si nuestra membrana en relación con el mundo son los sentidos -y su producto emergente la consciencia-, el cuerpo constituido por ellos es un umbral de realidad posible. De experiencia posible. La experiencia modela los sentidos⁶⁰, y los sentidos, a su vez, modelan la experiencia. Sentidos y experiencia hacen contacto, se esculpen entre sí.

Entonces, “la educación de los sentidos” ~~del cuerpo~~ significa una apuesta por modos de percibir el mundo, mundos de lo posible, por la espiritualidad de su revelación, y en ese terreno, que es bisagra de potencialidad, la educación artística es campo de batalla por el devenir [y el pasado] que se concentra en instantes. La conciencia sobre el propio cronotopo es un reto importante a considerar en este sentido, pues el cuerpo (sentido, senti,dos) nos ubica en el mundo, en el mundo en general y, sobre todo, en el mundo del ~~nosotros~~, en la sacralidad de la común-unidad. En él ~~el cuerpo~~ se des-pliega el origen como superposición del espacio-tiempo vividos. Por lo mismo en él se da el umbral del h-a-ser, la corpo-realidad de tocar el territorio con la semilla.

El cuerpo nos hace parecer ante nosotros mismos y ante los otros. A partir de esa putrefacción ebullescente y viva, ~~la semilla~~, emerge un cuerpo, un corpus que hace posible la creación y re-creación del espacio tiempo. El cuerpo se desdobra en el h-a-ser como presencia poética (de poiesis, creación).

De ahí que cuando invoco este asunto del cuerpo en relación con “cuando la semilla es tocada por el territorio”, en el concierto de la educación artística, hago presente esa dimensión sensitiva -corporea-consciente- del acto ~~pedagógico parológico en educación artística~~ como un acto de escucha de ~~nosotros~~ en ese taller de lo posible que convoca un estar juntos aun sin conocernos, como sucede a través

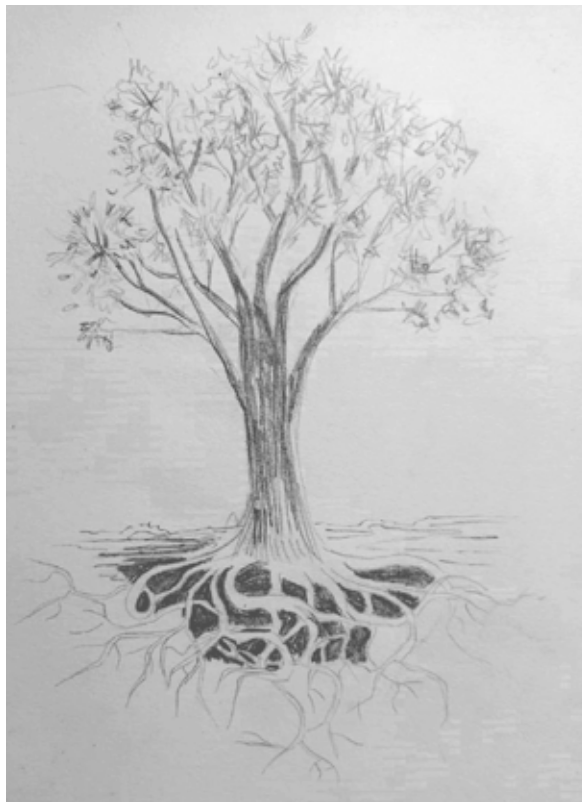
59 Acting out: “Acción que una persona ejecuta en lugar de la expresión consciente de algo, generalmente un deseo”. Definición sencilla, tomada de un diccionario online, pero suficiente para la intención: <https://languages.oup.com/google-dictionary-es/> (consultado en octubre 31 de 2020)

60 Como se modela una pieza de arcilla... no tanto como se exhibe una fémina en la pasarela.

de estos grafemas que te miran los sentidos, tu lectura, tu mirada.

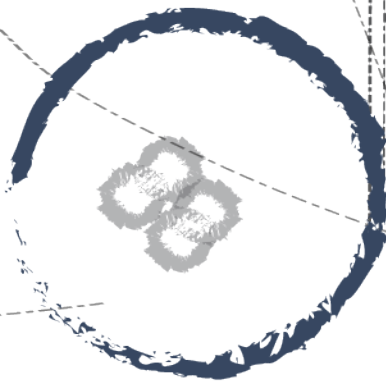
Así las cosas, el asunto del cuerpo en el h-a-ser origen queda planteado como umbral de lo sensible en cuanto nos hacemos presencia, a la vida, que es la creación y a su vez nos crea. De ahí que valga el esfuerzo subrayar ese asunto del contrato espacio-temporal que creamos cuando h-a-semos origen. De un lado, hacemos y ese hacer nos convoca a un a ser, una proyección sobre nuestra ubicuidad (cronotopo) que se desdobra como experiencia consciente-corporal y nos coloca en el umbral de la paralogía, de eso que significa una brecha ante el mundo al que fuimos paridos. Ruptura que comparte la de la naturaleza cuando una semilla abre brecha en la tierra y en el aire para hechar raíces.

Acto sagrado.



Axis Mundi- Lina Mosquera





Paráfrasis - intempestiva sobre
el cronotopo de quien escribe



Del oficio de mi padre en la ciudad, operario tejedor, y del de mi madre, coser y cocer... entonces la resultante propia, máquina de remendar

Este pequeño capítulo es en realidad una extraña recapitulación, un bordón necesario para quien teje este textum. Un repaso de lo hilado desde otro horizonte sobre el que se reafirma y amplía para poder continuar hacia el último segmento en el que se desarrollan algunas reflexiones. Es una beligerancia sensata, pues como dijera uno de los personajes de *La vida es bella*: “nada más necesario que lo superfluo”. Es un arrebató necesario de la psique y de la voz del cuerpo escribiente atrás de los grafemas. Preludio y pre-afactio necesario para operar la máquina de remendar.

Narrar-sé: un guambi⁶¹, desplazamiento y periferia

Estamos entre la última década del siglo XX y los primeros albores del siglo XXI en Bogotá, en la localidad de Kennedy, en un barrio hijo del crecimiento irregular de la periferia de la ciudad, loteado sin servicios públicos por antiguos hacendados. Un lugar habitado, en su mayoría, por familias provenientes de Boyacá, Cundinamarca y Tolima que se desplazaron a causa de la violencia bipartidista; violencia que para finales de los noventas y principios de los dosmil, ya se encontraba mutada en conflicto armado. Un barrio abundante en personas buscando mejores opciones de vida, muchas de ellas vinculadas a la central de abastos de Bogotá, Coorabastos, como coterós o pequeños comerciantes.

Estamos en un lugar construido desde las luchas populares, la politiquería ramplona, la dadivosidad societal y el empuje de muchos hombres y mujeres que ingeniosamente se reinventaron la vida aguantando el sol de los sueños que les proyectaba una larga sombra sobre la espalda... sombra

61 Diminutivo de guámbito. Parabra usada en Colombia para referirse a personas de corta edad.

Operario tejedor: este es el oficio de una persona que se dedica a operar las máquinas que hacen telas a nivel industrial. Ese fue el oficio de mi padre durante la mayor parte de su vida en la ciudad, cuando decidió dejar de cultivar papas en el páramo.

de historia de negaciones, violencias y exclusiones. Estamos, entonces, en un lugar desde siempre atravesado por la campesinidad, la violencia y la deuda (a los bancos, a la historia); lugar plagado de rupturas con el pasado. Pasado cuyo silencio grita desde la timidez de los objetos y las huellas sobre el territorio.

Estamos en un espacio con memorias de agua, lecho inundable del río Bogotá que muchas veces ha manifestado su sino inundando todos los barrios. Territorio de humedales que se hace sentir escalando los muros de las casas que, por lo común, tienen “problemas de humedad”.

En ese lugar me encuentro yo, un artista-profesor que ha hecho toda su vida desde los resquicios de sus calles. Mis padres, campesinos del municipio de Cabrera (Cundinamarca) que migraron a la ciudad en los años ochentas -asumiendo los oficios de cos/cedora (ella) y operario textil (él)-, llegaron allí desde Bosa y enraizaron aquí su sueño de progreso. Cuando yo tenía meses de nacido, a principios de los noventas, adquirieron un lote gracias a una pequeña herencia de mi abuelo materno -abuelo liberal que, por cierto, no conocí-. Desde entonces, años y años de esfuerzos se han ido materializando en una casa, mi casa de toda la vida, la que me ha visto crecer y a la que he ayudado a construir.

Nací a principios de los noventas y crecí en la ciudad de Bogotá, he habitado las localidades de Bosa y Kennedy durante toda mi vida; de hecho, vivo en la frontera entre las dos localidades, al suroccidente de la ciudad, sobre lo que fue el basurero de Gibraltar y a escasos minutos del serpenteante negro de la sabana, el río Bogotá.

Literalmente habito sobre LA historia de la civilización occidental: la basura, y en el espacio de en medio entre una remota memoria ancestral muisca (Bosa, que en lengua muisca significa alrededor) y la aplastante globalización (Kennedy, como tributo a un visitante del progreso norteamericano; en lugar de Techotiva – cacique muisca-).

Desde muy pequeño he participado en múltiples organizaciones sociales, ONGs y, gracias a ello, he tenido la oportunidad de conocer otras formas de vivir el mundo que no me ofreció la escolaridad formal. La educación en mi vida, visto desde el prisma de Dewey⁶² como experiencias educativas, ha sucedido más “por fuera” de la educación “formal” que dentro de ella. En efecto, toda la poca “formación” que he transitado en el mundo de las artes (artes plásticas y música) la debo a esos escenarios, enmarañados entre lo caritativo religioso y la denuncia societal.

De modo semejante, mi educación “formal” (primer y segundo grado de primaria) también transitó la informalidad de la organización colectiva comunitaria empujada por la buena voluntad en la Escuela Popular Participativa (de inspiración Fals Bordista y de teología de la liberación cristiana). Una escuelita para niños pobres mantenida por la necesidad de lucha, la solidaridad de muchos y el trabajo de los padres de familia de la “comunidad educativa” -muchos de ellos hijos e hijas de la migración campo ciudad-, quienes, para hacer posible la educación de sus hijos, realizaban labores varias para el mantenimiento y funcionamiento de la escuela.

Inclusive hoy, al revisar los boletines de aquella época, me llama la atención encontrar un área llamada “servicio a la comunidad”, y, por lo descrito allí, es claro que también los estudiantes contribuíamos al mantenimiento de la escuela por medio del trabajo en la biblioteca comunitaria. De hecho, también recuerdo la visita a una escuela amiga, un espacio lleno de plásticos, pasto y canecas para almacenar agua... otra escuelita... la Villa Alexandra, a la vera del río Bogotá. Quizá toda una “instalación educativa” desde la recursividad

62 Me refiero a Jhon Dewey, filósofo, psicólogo y pedagogo famoso por su teoría alrededor del concepto de experiencia. Para él, “aunque toda auténtica educación se efectúa mediante la experiencia no toda experiencia es educativa. Para que resulte educativa la experiencia debe incluir, además de una primera impresión de agrado o desagrado una influencia sobre las experiencias posteriores. Debe haber una conexión, las experiencias educativas tienen que estar encadenadas. El problema principal de una educación centrada en la experiencia es encontrar los tipos de experiencia que resulten atractivos, que generen interés en el alumno y que al mismo tiempo continúen viviendo en las experiencias subsiguientes” (fragmento tomado de <http://activemoslapedagogia.blogspot.com/2015/08/dewey-y-la-teoria-de-la-experiencia.html#:~:text=Sobre%20el%20concepto%20de%20continuidad,desarrollo%20f%C3%ADsico%20intelectual%20y%20moral>. En Noviembre 2 del 2020).

y perfectamente conectada con el entorno, pues por entonces era eso o nada.

Así las cosas, es curioso reconocer que desde entonces, y hasta ahora, sigo conectado con esas ideas de inspiración Fals Bordista... educación-acción-participación, y ese gran movimiento de voluntades humanas que es la cristiandad, tanto en sus vertientes de caridad, como en las referentes a la teología de la liberación. En cualquier caso... me resuena en la mente la idea del maestro Guillermo Páramo Bonilla de que el capitalismo no es más que la continuidad de la cristiandad como proyecto cultural. Una cosa necesita de la otra "crea curas, crea males".

Quizá del haber habitado sobre la historia-basura, y de que estas iniciativas de caridad la sondeaban a través de las artes, provenga mi nostalgia por el campo bucólico, el amor por la naturaleza y el odio visceral (pero ambiguo) frente a la ciudad-capitalismo. Y así mismo, quizá ahí se cimiente mi creencia en los lenguajes de las artes como posibilitadores del cambio social desde la reivindicación de las memorias. Lo he vivido durante mi vida.... Eso ha sido experiencia-afectación.

Esas memorias me ha llegado a través de objetos en mi casa que crean y re-crean espacios (los indican) y han sobrevivido la trashumancia, también a través del alimento y algunas pocas veces a través de un diálogo abierto con mis padres. Por ello, a veces me senti-pienso como una suerte de arqueólogo de lo cotidiano; excavo⁶³ en la superficie de esos objetos y alimentos los hilos de memoria que me conectan con el origen. Interpreto esos indicios.

Son caprichosas esas memorias... es pura suerte y azar, unas veces encuentro el objeto, el tiempo, el espacio y la pregunta, pero muchas veces no... "que yo no me acuerdo de eso", "que uno en esa época tenía era que trabajar duro", "que en ese tiempo no quedaba tiempo para hablar de eso", "que es que sufrimos mucho" o un "yo no sé".

63 Excavar viene del latín excavare y significa "sacar algo que está bajo tierra"

Sólo conozco a una abuela, una abuela paterna, pues mis abuelos maternos y mi abuelo paterno fallecieron mucho antes de que yo naciera. La memoria de los viejos sólo me llega a través de la ruana, alguna foto y uno que otro hábito que se cuele entre los haceres. La memoria de la familia, los abuelos, no me cuentan las historias... el origen... mis padres no las recuerdan, sólo algunos objetos me la indican.

Una ruana me cuenta de tiempos de hostilidad, de unos bebés en brazos que bajo la ruana eran llevados lejos de casa porque había un enfrentamiento; un molino me cuenta de amasijos varios; una "carpeta" (tejido), de noches y noches de chisme bajo la luz de la vela y de resistencia femenina; un machete debajo de la cama, de la importancia de la seguridad y así... un mute con papa salada y carne (el almuerzo de hoy), de una dieta campesina del altiplano; un -para mi papá- imprescindible caldo de papa al desayuno con arepa, chocolate y huevo, me recuerdan una dieta paramuna.

Los objetos, esas creaciones de la cultura, se manifiestan silenciosamente, son hilos con el origen que crean la trama del territorio y sus cronotopos, todos ellos forma de arte, porque el arte para mí es ese movimiento que permite que se construyan esos puentecitos entre mundos... mundos de lo que es, de lo que fue, de lo que será, de lo posible, de lo imaginable, de lo inexpresable... así ha sido la educación artística en mi vida, ¿por qué no partir de ahí para hacer la educación artística?

Gotica de guardian ancestral

Desde los 7 años y hasta los 16 asistí asiduamente al taller de artes plásticas de la Fundación Compañeros del niño y del Anciano (FCNA) con el maestro Orlando González, un "metacho" egresado de la Academia de Artes Guerrero y comprometido activista social desde las artes que hasta el día de hoy mantiene una Casa Cultural donde se sigue utilizando material de reuso para la manufactura de objetos

diversos, que van desde manillas, pasando por murales y llegando hasta muñecones de carnaval.

Recuerdo que llegué allí con el dibujo coloreado de un dragón sobre un papel craft... ya no recuerdo muy bien el dragón, creo que era verde... El Maestro, con algún tipo de alegría, inmediatamente procedió a instalarlo en lomo de un mueble metálico, donde se guardaban insumos del taller... desde entonces, yo quedé allí, conectado con el taller y el hacer de hacedor, el artista...

Ese dragón, ese niño que lo dibujó, fueron mi puente hacia esos otros mundos de lo posible... cuando recuerdo ese suceso, mis emociones son todas de alegría, de reconocimiento... Todo por un inocente dibujo de dragón.

Allí, en ese taller, donde sucedieron tantas y tantas cosas, una de las imágenes más memorables para mi fue la colaboración en la construcción de unos muñecones de carnaval con los que participábamos en el Carnaval Popular por la Vida⁶⁴. Donde, además de haber trabajado en la plástica de la construcción de los muñecones, en una ocasión hice el papel de soldado-gota de agua, interpretando un instrumento de viento de reigambre indígena-andina, la zampoña.

Claro está que con el maestro Orlando mi vínculo con lo prehispánico no sólo fue a través de esta plástica del carnaval, sino que, de hecho, en todas las creaciones con él éramos invitados a incluir elementos o nociones de iconografía indígena.

Alrededor de los 16 años, y como un derivado de los procesos de la FCNA, me vinculé como artesano y contador a una iniciativa juvenil que llamamos “Juv-Art: Arte Juvenil

64 El Carnaval Popular por la Vida es una iniciativa de resistencia cultural que desde hace más de treinta años desarrolla el Centro de Promoción y Cultura, agrupando varios colectivos de trabajo social y comunitario en el barrio Britalia, en Techtotiva. Nació como una manifestación artística para denunciar la problemática ambiental por el manejo que el distrito hacía de las basuras en esos años; básicamente para “llamar la atención sobre la afectación en la salud de las personas, ocasionada por el basurero de Gibraltar, que se encontraba en el margen oriental del río Bogotá, y que afectaba el sector de Britalia, porque éste era paso obligado de camiones y volquetas y porque el sector se convirtió en depósitos de reciclaje” (Consultado en <https://amediacuadra8.blogspot.com/2014/06/carnaval-popular-por-la-vida-para-no.html> Noviembre 1 de 2020). Hoy en día es una expresión orientada a la defensa de varias causas sociales, culturales y ambientales.

Colombiano”, un proyecto apoyado por la OMS y que fue presentado como una iniciativa relacionada con los Derechos Sexuales y Reproductivos. Sabrá Dios, qué tipo de discurso desarrolló el amigo Ferney (líder de la iniciativa) para vincular un emprendimiento desde las artes-artesanías a la sexualidad juvenil. El caso es que allí conocí a otro gran amigo, Jonathan, quien además de dibujar increíblemente, era guitarrista de una banda de metal (sí, otro rockero-metalero) y tocaba viola en una escuelita de música adjunta a un iglesia católica. Él me invitó a conocer y participar allí, y como también me gustaba la música, más se demoró él en invitar que yo en terminar vinculado hasta los tuétanos.

Música y cristiandad: ¡Buenos días comunidad!

El apartado que se abre aquí lleva por nombre Fundación Sinfónica San Francisco de Asís (Escuela de música, para abreviar), una iniciativa del sacerdote Ferney (tocayo del amigo de Juv-Art, pero no la misma persona y con por lo menos el doble de su edad), teólogo egresado de la Universidad Javeriana, y amante de la música. Él había enseñado lo más básico de la música, lo que había aprendido en el seminario y sus clases privadas de trompeta, a un grupo de niños en una iglesia en el barrio Britalia (en Kennedy) y buscado el apoyo de la Academia Sinfónica de Siempre; institución formada por algunos de los antiguos integrantes de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia (la liquidada), y quienes contribuyeron con una becas parciales para algunos jóvenes, quienes iban hasta el norte de la ciudad a formarse, el resto del dinero para estudiar era recaudado con la comunidad de la iglesia donde el sacerdote era párroco.

La idea del padre Ferney era que estos jóvenes que iban a formarse fueran replicadores en el barrio de lo que aprendían allí, pero como eso no funcionó del todo, para el tiempo en que yo ingresé a la escuela musical (ya en el barrio el Tintal, porque cambiaron al padre de su antigua

parroquia hacia una en esta zona), pareció más eficiente (financieramente) contratar un profesor para enseñar en las locaciones de la iglesia. Ese profesor fue quien me inició en el mundo de la gramática y sintaxis de la música académica occidental... allí conocí las partituras y la música sinfónica. Participé muy activamente y contribuí a la constitución formal de la fundación haciendo parte de la junta directiva.

Con el transcurrir del tiempo, y gracias a incansables gestiones de muchas personas (que incluían primordialmente los jóvenes de la escuela musical) que iban desde rifas, bazares, colectas, ventas ambulantes hasta proyectos de cooperación internacional desde la iglesia católica, logramos construir desde cero toda una casa dedicada a la música (por causalidades de la vida, ahí mismo, cerca al barrio Britalia -el del carnaval-) y, al paso, fuimos sosteniendo y diversificando la oferta de clases. Llegamos a tener profesores de instrumento y clases individuales, además de las de coro, orquesta, gramática y ensambles.

De la adecuación de la casa, merece el esfuerzo destacar que una de las primeras acciones fue la decoración de un “auditorio” (un salón grande) con unas pinturas al oleo gigantes que presentaban distintas expresiones tradicionales de las regiones colombianas. El padre Ferney, todo un apasionado por las artes y la plástica, encargó a un pintor, el que le hacía los cuadros de la iglesia, esos grandes cuadros. Así, un escenario para la enseñanza-aprendizaje de la “música universal académica” se cobijó desde imágenes de la idiosincracia colombiana, el reconocimiento de la diversidad cultural. De hecho, lo que interpretábamos en las misas a las que debíamos asistir cada domingo para sostener el apoyo comunitario al proyecto eran arreglos de música eclesíásticas en ritmos tradicionales colombianos.

En efecto, hoy, haciendo memoria sobre la impronta del padre Ferney, fue una gran enseñanza para mi todo el esfuerzo y dedicación que ponía en gestionar las mejoras locativas de los espacios. Para él una forma de construir comunidad generando sentido de pertenencia sobre la parroquia era

mantener el “templo bonito”, sabía que eso motivaba el apoyo de las personas, sentirse orgullosos por las obras y querer estar ahí... hoy en día diría que la importancia de un espacio/tiempo para h-a-ser fue una de esas inquietudes que me queron de la práctica musical.

¡Las obras! y, sobre todo, las instalaciones, eran el gran legado del parroco Ferney, quien, además de la escuela de música, había fundado una casa de reposo para abuelitos pobres, ahí mismo en el barrio Britalia, y al mismo tiempo tenía programas de alimentación para habitantes de calle. Definitivamente un gran gestor comunitario de inspiración jesuita. Generaba lugares de acogida, de afecto y de hermandad. De hecho, varios de los amigos con los que aún hablo compartimos esos espacios de formación en la escuela musical.

Memoria: el territorio de lo político

De otro lado, un par de años antes de iniciar el camino por el mundo de la música que acabo de narrar, hubo otro inicio muy significativo en mi vida. Dicho comienzo fue en el de los liderazgos comunitarios articulados a la movilización social desde la gestión juvenil-comunitaria: mi vinculación a la Corporación Movimiento por la Vida. Una organización nacida en la localidad de Kennedy pero que para entonces ya contaba con amplio recorrido en toda la ciudad y un apoyo internacional de Terre Des Hommes – Misereor que le permitía operar desde una oficina en pleno centro de la ciudad, en el edificio Lerner.

Una de las características de esa organización que recuerdo con mayor cariño es el hecho de que estuviese conformada por un equipo de personas que ante todo eran amigos de infancia y juventud en Kennedy, y que se habían juntado para desarrollar iniciativas de liderazgo en escenarios políticos, culturales y ambientales desde el prisma de los derechos humanos. Un grupo que para entonces se había mantenido trabajado desde la autogestión por más de 20 años

y que era, según recuerdo, de cierto modo un sobreviviente del genocidio de la Unión Patriótica.

El modo en que me vinculé a esta organización fue a través de unos talleres en derechos humanos y liderazgo juvenil que ellos desarrollaban en el colegio en el que estudiaba. El colegio en el que estudiaba no era muy exigente académicamente y yo podía disponer ampliamente de tiempo de la contrajornada escolar, era así como terminaba participando en cuanto taller se ofrecía.

De esa participación recuerdo haber conocido de manera amplia la problemática socioambiental del río Bogotá, gracias a una propuesta pedagógica de la corporación que consistía en un aula ambiental itinerante del río Bogotá. Recuerdo que esa aula contaba con una gran maqueta de toda la cuenca, desde su nacimiento hasta su desembocadura, y con muchas fotografías asociadas. Además disponía de un banco de actividades y otros recursos didácticos que permitían aprender sobre ese asunto de la relación con el territorio y el agua. De hecho, alguna vez tuvimos la oportunidad de visitar el río en el sector del salto del Tequendama. En el camino podíamos observar la participación de EMGESA en la problemática del río Bogotá, el asunto del buchón de agua que terminaba por matar el río y, finalmente, también hacíamos un link con la historia prehispánica de la relación de los pobladores con el río y otros cuerpos de agua, como lagunas y humedales.

Movimiento por la Vida fue una gran ventana hacia la reflexión sobre las problemáticas ambientales y como éstas se articulan a los escenarios políticos y económicos. Para mí lo más fascinante de todo es que los temas eran sumamente locales: se palpaban, se recorrían, se analizaban y, lo más importante, se hacían acciones al respecto. El liderazgo juvenil que se empujaba desde esta organización partía necesariamente de una sensibilización y reconocimiento de la situación local que afectaba la vida de los participantes.

Asimismo, las experiencias educativas propuestas por la Corporación permitían una mirada global de las

problemáticas desde los derechos humanos. Hacíamos talleres, obras literarias, cineforos y visitabamos lugares. Además, siempre había refrigerio. Recuerdo con especial afecto dos productos audiovisuales de los que conversamos: “la isla de las flores” y “la corporación”. Todo, por supuesto, desde un tinte sumamente crítico hacia el estatus quo.

De hecho, y para terminar de narrar esta parte, queda por decir que al cabo del tiempo, terminé participando en la política local (de Kennedy) a través del Consejo Local de Juventud. Gracias al apoyo de esta organización, junto a otra compañera del colegio, decidimos postularnos en la elección de Consejeros Locales de Juventud y, finalmente, después de una pequeña campaña “política” en varios colegios de la localidad, fuimos elegidos, ella como principal y yo como suplente.

Así, toda la discusión de problemáticas era aterrizada en liderazgos. Todo un caminar que me permitió reconocer la localidad en la que habito de maneras en que hoy me sorprende memorar. Puedo afirmar que, tanto metafóricamente, como literalmente, caminé buena parte de la localidad entrando en relación con muchisimos grupos de liderazgo juvenil de Techotiva. Hoy, al pensarlo, creo que realmente tuve oportunidad de encarnar eso que se nombra “ser político” y constructor de territorio. La educación popular, la memoria y lo político realmente han estado muy imbricados en mi transitar por espacios pedagógicos (paralógica), una historia viva, rizomática, tejida y tejedora de relaciones con lenguajes artísticos, culturales y ambientales.

La impronta: ser maestro como sujeto político

Para finalizar este capítulo, quiero dedicar algunas lineas a la impronta del colegio en el que estudié una vez me trasladaron de la Popular Participativa. De entrada quiero decir que es un capítulo relleno, un fragmento de narración

agolpado de negación y queja, pero también de una firme semblanza de esperanza. De hecho, alguna vez en un foro de egresados del colegio afirmé que lo que más agradecía del colegio era todo ese tiempo libre que me dejaba... tiempo que me permitió transitar buena parte y más de lo anteriormente narrado. Hoy por hoy estoy convencido de que lo más significativo en mi vida no ocurrió en un aula de colegio; salvo, claro está, por el vínculo con la maestra Ángela, docente de español, de quien admiro su vocación y voluntad.

Mis años de colegio, en el sur-occidente de la ciudad de Bogotá, estuvieron atravesados por una aciaga violencia y precariedad. De mi primaria, y hasta octavo grado de bachillerato, recuerdo un colegio hecho de latas y casuchas prefabricadas donde se colaban el sol, el agua, la hierba y la muerte... Los días transcurrían en una jornada escolar con actividades vacuas y docentes desanimados y atemorizados... creo que era un tedio para todos... Las salidas del colegio eran siempre una invitación a presenciar alguna pelea con cuchillos. Nos encontramos, efectivamente, a finales de los años noventa y principios de los 2000 viviendo la ciudad de los límites... la ciudad del paramilitarismo, la seguridad democrática y la "limpieza social". Pandillas, guerra y paz estaban trasmutando...

La muerte, el dolor, la sangre y, en general, la violencia era un asunto de todos los días... y cada día, estaba en boca del barrio el cadáver que encontraron en tal o cual sitio y la posible causa: la "limpieza social". Recuerdo que más de una vez presencié el levantamiento de algún cadáver... en particular recuerdo dos: el de unas bolsas de plástico con la humanidad de una mujer descuartizada a media cuadra e mi casa y el del cuerpo de un hombre que una patrulla de criminalística ambientaba a todo volumen con la canción "Puto" del grupo musical mexicano Molotov. Recuerdo la canción y sobre todo su estribillo, la pregunta acerca de la razón por la que lo mataron... si de pronto por maricón...

En fin... recurrente en aquellos años era la ausencia de uno u otro compañero del salón que, sobre todo en los años de bachillerato, ya nunca más volvía al colegio, bien sea porque lo habían asesinado en alguna riña o la "limpieza social", bien porque había tenido que huir de la ciudad porque mató a alguien o fue amenazado por la "limpieza social" o porque quedó embarazada y hay que hacerse cargo.

Pero ante todo las clases seguían y el silencio se perpetuaba... eso nunca fue tema de reflexión en el colegio. Los temas escolares se exponían con limitadísima profundidad y es probable que en el fondo nadie allí (ni profesores ni estudiantes) esperara que alguien aprendiera algo de eso, el flujo de las clases era un ficción necesaria; mas bien, una fisura que otorgaba algún tipo extraño de refugio, el saberse haciendo algo, un lugar...

En síntesis, la marea de los días llevaba y traía noticias, noticias al margen. Y los sueños, las esperanzas, las ilusiones eran asunto de cada cual y los suyos. Para no largar más la descripción es preciso citar un agudo largometraje en el que resuenan estos y más de mis recuerdos: "La estrella del sur" del director Gabriel González.

Empero, aún en circunstancias así nace la esperanza... por aquella época se estaban construyendo edificios para los colegios públicos, y uno de los que fueron hechos fue en el que yo estudié. La infraestructura, aunque muy criticable por su modelo arquitectónico impostado, creó otro tiempo y otro espacio. Parecía que la vida podría retomar otros caminos con dignidad, pero, por supuesto, las violencias siguieron al margen y adentro de los muros. Y así, de todos modos, la vida dentro y afuera de los muros siguió floreciendo, re-husándose.

Además, como mi educación había estado más fuera del colegio que dentro de él, en estos últimos tres años de bachillerato, se sembró y cultivó en mí la intención de asistir a la universidad ¿a estudiar qué? Nunca he estado muy seguro... el caso es que decidí que estudiaría por mi

cuenta lo que no había aprendido en el colegio para pasar a una universidad pública.

Asistí durante tres años y tres o cuatro veces por semana a la biblioteca pública el Tintal -antigua planta de procesamiento del basurero de Gibraltar- donde leía libros de química, de física, de biología y de matemáticas, áreas del conocimiento en las que me sentía menos preparado. Así, pasó ese tiempo y logré ser admitido a la universidad.

De todos modos, cuando recién estaba pensando en elegir una carrera universitaria pensé que lo mejor para mí hubiese sido poder tomar asignaturas variadas sin que tuviese que ser una carrera o un plan. Creía (y creo) en la libertad de aprender y hacer algo con eso después, no en formarme en una u otra cosa para ejercer equis o yé labor. Hoy sigo más o menos convencido de lo mismo... llegamos a ser cuando hacemos algo y hacemos tantas cosas como nos sea posible en el llegar a ser. H-a-semos origen. Hacemos porque somos y somos porque hacemos. Hacemos tiempo-espacios.

... ¿Qué hace un artista-profesor con todo esto?





Re-h-usador

máquina de remendar



- *En el inacabamiento como sujetos es donde comienza el encuentro con el nosotros.*

- *“Nos encontramos con los otros en las cosas con las que hacemos nuestra vida”*

Marina Garcés citando a Merleau Ponty

- *“Conocer la historia para poder construir la propia historia”*

Sabedor Jesús Giagrekudo

En esta cuarta vuelta del textum se incorporan algunas reflexiones sobre el territorio como emergencia del h-a-ser, donde la memoria, y en particular las memoria(s) cultural(es), fabulan un espacio-tiempo o cronotopo de ubicuidad. Luego del vademecum, en un primer momento, y partiendo de que el mito es *“una palabra robada y devuelta”*⁶⁵, presento brevemente un reuso del mito del origen de la noche⁶⁶ como entrada para indicar algunas reflexiones sobre el ejercicio de-construcción de mi propio mito-narración y lo que de él se desprende en términos de la operación de re-h-uso (reciclaje y arqueología de lo cotidiano) y re-existencia-resistencia como huellas singulares de mi práctica artístico-paralógica.

Es así que intento reseñar brevemente como cierre del textum y desde mi experiencia particular, una manera de operación/h-a-ser desde la conciencia del territorio que habito y que me habita, con todo lo que indica acerca de mi origen: la máquina de remendar ~~cronotopos, territorios, tiempo-espacios~~.

Vale el esfuerzo recalcar que la idea de emergencia en este textum alude a una manera de comprender un fenómeno (o lo que aparece) como la resultante (emergente) de un conjunto de factores de cuya interacción se desprende

65 Esta frase es creación de un tal Roland Barthes, teórico de la comunicación, y la presenta en su libro *“Mitologías”* (1999).

66 Narración de origen muy importante para las comunidades de la cuenca amazónica, allí se rememora su fundamento del orden social y espiritual.

una tercera cosa o propiedad impredecible a partir de la interacción de las propiedades de sus partes constituyentes: una singularidad o emergencia⁶⁷.

En este caso, el territorio lo comprendo como emergencia de la confluencia de una “infinidad de factores” que, inclusive, abarca el propio quehacer de los sujetos – su potencia poiética (creadora) como hacedores-constructores de realidad. De ahí que cuando el territorio es tocado por la semilla, se generan cronotopos, bisagras a partir de las cuales se despliega la conciencia de posibilidades inéditas de ser/hacer (poéticas, creaciones) en relación con el mundo, lugares donde habitar o territorios. Esto es otra de las capas de h-a-ser origen, la conciencia del modo de h-a-ser en él, en mi caso la psique máquina de remendar.

Vademecum (en latin “anda, ven conmigo”)

Las palabras le atraen por su sonoridad. Por pura intuición les descubre una fuerza vibrante, ontogenética. Importa menos su patraña que su impronta. Es sonido fundante, es va-de-mé-cummmm. mmmmm... ese sonido emergente que motivó el universo de ~~las palabras/lenguaje...~~, ma ma mammma, mmmamá de muchos. Tan sonoro como el ommm de las religiones indias(ॐ). De esa envergadura.

Esta palabra, como otras, tiene una particular expresividad sonoro-afectiva, afeccional, subjetiva, que hace sujetos. Un sonido que afecta y que aurora puentes (con la cultura⁶⁸). Matrices pluridimensionales como símbolos que integran y conectan, que sintetizan más que analizan, diría alguien desde esta “episteme occidental”.

67 Emergencia, es un concepto que tiene una larga tradición filosófica. Sin embargo, aquí simplemente se retoma su acepción general, sin entrar en detalles, a fin de clarificar un poco en qué sentido se usa el término emergencia /emergente en este escrito.

68 Cultura: marco poroso y colectivo de lo que es posible ser pensado, sentido y hecho.

~~Aquí paradójicamente~~ la analítica, la des-composición, la disección, clasificación, separación, no nos ocupa, aunque hablaremos de reciclaje. Más bien se trata de re-h-uso, de rechazo, y de reuso, de aprovechamiento, de re-h-uso de material de la cultura. En una palabra, de ~~síntesis~~ simbólica. Lo que sucede todos los días de la vida, la educación.

Ese aprovechamiento del material de la cultura es invaluable⁶⁹. Evaluarlo sería valorar el ser, su estructura de percepción, “el retorno de sí de lo visible”. Sería evaluar la realidad del otro desde mi realidad. Y, por supuesto, como un axioma, aquí se parte de la inconmensurabilidad e “invaluabilidad” de la cultura, sea cual sea.

Lo que se decanta en el fondo es, entonces, que en lo educativo se juega la cultura (y viceversa)⁷⁰. Pero educativo aquí está desprovisto de valoración, de “bien educado”, de “buena educación” o culto. Educativo es, para mi, sencillamente ese adjetivo a través del cual aprendimos a mirar ese nacimiento cotidiano a la cultura de los seres humanos. Ya tirados al mundo, educativo es adjetivo posible para la percepción: percibimos lo educativo. Así mismo lo es la cultura: percibimos cultura. Pero no por percibidos educación o cultura son menos cultura.

Desde luego, lo educativo o LA educación se juegan en territorios variados, quiero decir, no solo la escuela, no solo la familia, no solo la sociedad. Así, en síntesis, lo educativo es un umbral para ~~corazonar~~⁷¹ mambear la cultura. Y mambear la cultura es reflexionarla, abrirse espacios entre lo ya hecho para empezar a estar de modos-otros en la relación con lo

~~~~~  
69 Se habla de las palabras-cultura como lenguaje, pero lenguaje-cultura asume muchas otras manifestaciones: objetos, paisajes, haceres, sentires, entre otras. Así, querida lectora, permítase imaginar las conexiones-otras de esas mismas ideas. Es más provechoso así que llenar este compuescrito de más densidad.

70 Coincidimos con Jerome Bruner frente a esta idea, por invocar una efigie. Puede verse su libro “Educación, puerta de la cultura” (1997)

71 Complementando lo dicho antes, digamos que corazonar pretende designar la operación gnoseológica con la que algunos buscan cuestionar el régimen saber-poder-ser presente en las operaciones intelectuales coloniales. Yo asumo esa sensación de-colonial, de incomodidad, como propia y coloco el término como un síntoma de ese mal-estar pero no lo hago porque crea que corazonar resuelve de alguna manera esa episteme colonial... quizá simplemente sea cambiar una palabra por otra... pero qué importa.. las palabras en su impronta es lo que me atañe. Es jugar con esos materiales de la cultura. Por lo mismo, también me tomo la libertad de connotar esta incómoda operación gnoseológica desde la idea de sentipensamiento.

existente. Y en esto los lenguajes y operaciones de las artes, con todo lo que tienen de interrogación sobre la experiencia, nos abren puentes desde la sensibilidad, la percepción y la conciencia.

En este sentido, cuenta el contacto, el encuentro, la vitalidad de h-a-ser, de usar y re-h-usar lo que nos tocó. De ahí, vale el esfuerzo recordar que quien ~~corazona~~ mamea la cultura aquí ha caminado las trochas de la psicología, la antropología y hecho oficios de artesano, huertero, fotógrafo e intérprete de clarinete y todo ello se yuxtapone. Por ello, la con-a-fección de este texto adquiere unas capas de intertextualidad y transdisciplinariedad a las que subyace una búsqueda de orden subjetivo de quien escribe. Es un ejercicio, ~~para estos efectos~~, cargado de la subjetividad e idiosincracia cultural desde unas apuestas por la decolonialidad y perturbaciones existenciales.

De ahí que se trate de un ejercicio hecho por un intérprete que despliega el reciclaje metódica, poética y temáticamente desde un instante en el tramoyaje educativo: cuando la semilla se toca con el territorio o cuando aparece el acto paralógico en educación, h-a-ser origen.

## Textorium

Atrás y abajo, la tierra. Tierra con sus e/-n-xtrañas abiertas dejando brotar una espesa sangre de basuras entremezcladas<sup>72</sup>. Vestigios de -“civilización”- triunfante que en-tierra sus creaciones ¿o las siembra? ¿qué siembra?

El origen, o lo que aparece cuando una semilla es tocada por la tierra. Enraizamiento activado por la memoria

72 Sólo con un ánimo de nota al margen, quiero compartirme la siguiente información que permite avisar brevemente los caminos (simbólicos) reunidos en este par de palabras. La tierra negra, fértil, es producto de la acumulación de residuos orgánicos, a veces juntado con ceniza volcánica. Los residuos de la creación humana (basada en transformaciones del petróleo y de minerales variados, entre otros) también crean unos suelos usualmente “infértiles” pero aptos para la construcción [creación]. Por ejemplo, en las zonas costeras (más pobres) suelen “ganarle tierra al mar” con esa acumulación de materiales que les permite edificar sobre “el mar”. Habitar ese lugar.





(del territorio), raigambre de improntas<sup>73</sup>. Ahí, el lugar en el cual cre-ser.

Inmensidad contrastante de un manto verde africano que prestó su abrigo al rincón suroccidental de la sabana de Bogotá. Cobijo de la basura-cimiento de la ciudad en los cincuentas del siglo XX. Un basurero encima de las personas que ya habitaban ese lugar. Abono, puro abono para la dignidad, para la vida, para el carnaval.

Ahí, justo ahí te tocó la tierra... donde la memoria se activa con el olvido. Combustión silente de rituales cotidianos: comprar, usar y tirar; dejar y enterrar. Florecer. Empero re-h-usar, aprendí con mamá a hacer flores, a hacer florecer... ahí botellas de plástico y papel floreciendo. Mi sobrino sembró su palmera. Manualidades.

Si en algo está fundada esta “investigación” es en esa basura. La poética de un edificio hecho para el procesamiento de des-hechos que transmutó en biblioteca... (la biblioteca pública el Tintal) o las fotocopias que tuve que leer al transitar mis carreras universitarias... re-h-usar. De ahí brotan muchas cosas, del rechazo de unos, brota el material de otros. Un retazo aquí, otro allá y la costura, el remiendo, el tejido. De los efluvios de algunos, el tiempo-espacio engulle y regurgita sentidos. La palabra humanizadora, narración: mito, rito y origen.

Los autores y las autoridades, tanta palabrería, cuerpos [corpus] y papel... árboles y ceniza, suficientes para alimentar una gran hoguera. La hoguera de humanidad. Tan necesariamente innecesarios como la necesidad de entretenerse haciendo algo... academia, ciencia, arte... oficio, labor, etc... existencia, sentido... cualquier ocupación es imperiosa, todo tiende a la vida, incluso, y especialmente, la muerte. La presencia de lo ausente: la posibilidad de la poética, de la creación.

73 Cuando el acto de encuentro (pedagógico paralógico) entre semilla y territorio se dá, el contacto adquiere fuerza de origen, fuerza vital, aparecen posibilidades-otras de ubicuidad. Ese territorio puede ser cuerpo, tierra, calle, historia, lugar, casa, etc.



## Origen de la noche, tramoya memoriosa

Habíamos caminado durante unas tres horas bajo el sol en algún lugar del Guaviare. Visitamos los páneles rupestres, un río similar a caño cristales (el río de los siete colores), vimos árboles que crecían de las hojas hacia el suelo, respiramos bajo un abrigo rocoso y subimos a una cueva. Luego de un rato de oscuridad, fresca y humedad, me adelanté para salir. A la orilla, ante mis ojos, apareció una inmensa selva, un mar verde que iba más allá del horizonte. Sonidos esporádicos de aves y monos. Estaba sobre un tepuy, sólo atiné a sentarme a la orilla de la roca, sonreír y contemplar.

Temblor epistémico. Travesura humanizadora de abrir la caja que contenía la noche sin guardar las precauciones debidas y ahí el origen de todo. Cuando la noche se difundió, los hombres tuvieron que trabajar de día y cada noche descansar, recrear el origen. Sentarse a mambear.

Para las comunidades amazónicas primero fue la luz, el amanecer, luego, por i-reverencia humana, se expandió la noche y desde entonces deben sentarse a hacer amanecer la palabra. Con la noche apareció el tiempo, el espacio.

Así, primero no fue la nada que nada, ni la oscuridad o antimateria que luego explotó en un gran big-bang. Primero fue el día, la alborada, el trabajo y la relación con los dueños de todas las malocas, de animales y de hombres. Así, la fuerza expansiva del universo emergió en amanecer, en luz, en los viajes del sol que todos los días se embarca desde el gran lago de leche hacia la cabeza de la serpiente-anaconda seguido por la noche. Todo tiende a la vida.

Fue después que se desató la noche y cada mambeada, desde entonces, se hace para que amanezca la palabra-narración. Para que la vida se cree y se recree, para que haya poética *poiesis*. De ahí los cotidianos viajes hacia el origen, la narración, para hacer amanecer esa palabra. Que esa palabra aparezca en el mundo como “materialización”. Entonces, sentarse alrededor del fuego es para hacer origen, para rememorar y hacer amanecer la palabra.

Sus manos, las de cocer, amasando para hacer arepas. Una noche en el cobijo cálido de nuestra cocina de la casa, el susurro del silencio y yo ayudándole a armar las arepas, ella contándome sobre cómo hacerlo: armar una bolita, ir girando y presionando con los dedos.

Para mi, como creyente de que hacemos origen cada vez que aparecemos el mundo de la vida en el encuentro con los otros, el acto pedagógico paralógico está cifrado en este viaje cotidiano que es, a su vez, mambuada. Es la fuerza del profesor sostener la vida, tener los pies en contacto con la tierra y que la semilla -que en este textum asume forma de narración- se toque con el territorio, con la maloca celeste, que acompañe el eterno y cotidiano viaje de la serpiente girando alrededor del mundo para morder su cola y re-crear todo...

Literalmente producimos y sostenemos el mundo cada vez que lo aparecemos y somos cada vez que lo hacemos. Justo ahora acabaste de presenciar el origen de la noche, el origen de las imágenes-palabras.

## Scriptorium

Mi scriptorium resultó ser una vieja máquina de remendar. De esas que tienen los abuelos en muchas casas y que era un tesoro cuando vivían en el campo, ya que debían arreglar sus propias prendas de vestir porque no había algo a la vuelta de la esquina (como en estos días de ciudad). De esas con un pedal mecánico, movidas por energía humana y empotradas en un mueble de madera ya corroído por los años.

Máquina ruidosa donde uno se sienta a escuchar y contar historias en silencio. Sólo las yemas de los dedos las conocen... las remembranzas se asoman en la punta de los dedos. Aquí escribo, elucubro, fabulo, leo, engullo, amaso arcilla, me conecto a videollamadas, corto papel, pego flores, selecciono retazos, encuaderno libros y coso frases.

Recuerdo de niño querer pasar horas sentado sobre el pedal, justo “dentro de la máquina” y moviéndome para que la rueda girara. No faltaban las reprimendas, que porque iba a dañarla o me podía lastimar. No importaba, nunca importó, ahí volvía y vuelvo hoy.



Es linda, hoy no tiene el aparato verde oliva para coser, está vacía, pero llena de utilidades para remendar. Ahora la apropié, no permití que la desecharan y es el mejor scriptorium. Creo que soy intérprete remendador, y como escritor, lo mismo, tejedor como mi padre, cos/c/edor como mi madre.

Fue emocionante encontrar este scriptorium que siempre estuvo ahí para mí, con su robustez, sigue estando ahora mismo aquí y probablemente me acompañe muchos años más. Es móvil aunque sus llantas de metal oxidado ya no giran. A lo mejor un día lo restaure, pero me gusta así, un poco testarudo. Igual, puedo mover la máquina de remendar por todo lado, aunque casi siempre prefiero que esté contra la ventana pero con las cortinas cerradas para que no entre mucha luz y haya siempre algo de noche.

Atrás de las cortinas sigue habiendo un misterio muy grande; pero de todos modos, cada amanecer, sin falta, aparece el sol y en la noche se enciende la lámpara incandescente del alumbrado público. La luz nos golpea la piel, yo simplemente me siento a su regazo a accionar con impaciencia ese pedal que chirrea a eones de ilusiones y desilusiones.

He aquí mi scriptorium. Sombras, luces, hilos, palabras, sutilmente delineadas entre capas memoriosas suavemente contorneadas.

## Me gusta el mar

*“La capacidad de recordar, como una ilusión de verdad, resulta ser necesaria para vivir”<sup>74</sup>*

Me gusta el mar, ~~verde y azul~~, pero también la laguna, las flores y las montañas. Anchurosas mónadas con la profundidad que dá una proyección en el espacio-tiempo. Cuando las imágenes se funden con el horizonte. [Recién me han dicho que tengo problemas con las medidas, con la escala, con la proporción y sí, tal vez sí.]

Sentado a la orilla del gran lago de leche frente al fuego, aparece un aula en la que danza Shiva con una cobra enredada en su cuello, Hubble toma fotos del universo, hace su ceremonia dorada el cacique muisca, sale la serpiente canoa que emprende su viaje humanizador hacia el sol, asesinan a otro líder social del Cauca, vende aguacates en un zorro el vecino de la esquina, Cristobal Colón toca tierra continental del Abya Yala un 1 de agosto de 1498, Duque anuncia cuarentena por otros quince días, Jorge Larrosa habla una vez más sobre la experiencia que somos, don Norberto platea el café con su machete y yo organizo de alguna manera viejas fotocopias sobre cognición, desarrollo socioemocional, cultura y educación para transformarlas en el espacio de un tejido que no termina.

Y sí... vale recordar que llegué a la Maestría en Educación Artística para organizar mi propia casa y perfilarla hacia lo educativo en el ámbito rural tratando de conectar facetas de mi hacer que tendían a estar escindidas: el músico clarinetista, el ceramista, el poeta amateur, el hacedor de manualidades y el soñador pesimista, por un lado, y el psicólogo y antropólogo titulado en la Universidad Nacional, por otro lado.

Llegué montado sobre esa canoa serpiente hacia el sueño más digno que conozco, que es el de apoyar los procesos

<sup>74</sup> Nietzsche, F. (1984). Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II Intempestiva. Edición de Germán Cano. Biblioteca Nueva. Pp. 41

educativos en el campo colombiano, bogando sobre los hilos que mi padre por años y años anudó para que la ruidosa máquina de hacer tela no la produjera con imperfectos. Ese fue su principal empleo en la ciudad. Después de venir del páramo más grande del mundo, donde echaba azadón para cultivar papas, su sistema nervioso mudó los ojos, el pulso y los oídos para supervisar la unión de millones y millones de hilos. Operario tejedor, era su cargo.

Por su parte, mi madre, quien también venía del campo, de Cabrera cundinamarca, donde se encargaba de administrar un toldo de fritanga, aquí en la ciudad siguió cocinando, pero sobre todo remendando y co-c/s-iendo. Además, siempre le gustó hacer manualidades, con ella hacíamos los atavíos de navidad, entre los que más recuerdo, unas flores armadas por pequeños papelitos brillantes recortados en triángulos, siempre con materiales al alcance, reciclados o escolares.

De ellos dos heredé un sistema nervioso de tejedor, remendador y hacedor de manualidades que permea la manera en que soy músico, psicólogo, antropólogo y profesor. Por ahí voy, juntando hilos, tejiendo remiendos y sonando narraciones e historias. Un escuchante de lo que nos dejaron, reciclador y arqueólogo de lo cotidiano. Creador de urdimbres que ronda cuando la semilla se toca con el territorio.

## Basura

Tierra convertida en costumbre. Ahí la impronta de los cuerpos y las ideas, las almas, del hecho al des-hecho, un rastro de sentido por negación, por des-afecto. Lo que no...

Aparece allí enterrada, presente en las e/n-extrañas del territorio. Consumada en el flujo de la energía (social) a-guarda silenciosamente la historia, "la realidad": el mundo en el que habitar<sup>75</sup>. El origen.

<sup>75</sup> Habitar en un sentido que coincide con el expuesto por Heidegger en "Arte y Poesía" (1958).

Vivimos en un mundo de basura. Tu cuerpo y sus semblanzas van dejando el rastro de la cre-acción, habitas entre ella. Te ubicas respecto a ella. Inclusive, el lánguido de la mortaja que abrazará tus despojos mortales hasta su pudrición es des-hecho.

En verdad la basura no está lejos, es lo que te rodea, lo que haces todos los días, lo que auspicias... lo que estoy haciendo ahora. Lo que percibes. Los textos, los objetos y todas aquellas manifestaciones del h-a-ser. ¿Qué hacer con ese hacer? ¿en verdad vale el esfuerzo esa basura que produces ahora?

Se detiene uno a contemplar que esa sustancia negra que hoy inunda los mercados (el petróleo, el plástico y sus derivados) es en esencia descomposición de cuerpos vivos que alguna vez poblaron el planeta... una espesa sopa de rastros de crea-acción.

Bártulos, todos ellos emergencia del encuentro del cuerpo con el territorio. La obra escultórica más sublime, la silla donde te sientas, la pantalla que ves ahora, el lapicero en la mano, el techo que te cobija, el saco que te abriga, el estimado regalo de tu ser amado... la herramienta mas entrañable de tu taller, la foto de tus hijos, tu tesis de doctorado. Todo ello presencia ausente del des-hecho, de la basura.

Créeme, no creamos más que basura, basura necesaria para mantenernos h-a-siendo. Huella sensible y poética de tu impronta ¿qué puede ser más poético que la muerte de lo que habitas?

Material de trabajo para el arqueólogo de lo cotidiano.

Te lo repito: basura hasta/aunque re-conozcas tu basura. El cuerpo, en general, y el cuerpo social, dejan su impronta de basura... ritual cotidiano, día a día y todos los días. Festejo de la capacidad de h-a-ser in-significancias.

Incómodamente perenne, memorable, memoriosa, renace entre las entrañas del territorio que habitas. Es

inevitable. Emanación constante de civilización palpitante y en-terrada. Rastro indicio.

## Arqueología de lo cotidiano

Un intérprete es reciclador (y viceversa). Se escabuye pacientemente entre vestigios de civilización, escarba (des) hechos, re-h-usa algunos. Impone conscientemente el código perceptivo a su búsqueda. Arquetipo del pensador.

Está siempre en movimiento. Sus manos, sabiendo de epistemología, re-flexionan, unos elementos van aquí y otros allí, de tal o cual manera... van hasta la ontología. Como ningún otro, hace un mundo de lo posible desde la alquimia perpetua de transfigurar el hedor en oportunidad. Las ruinas, la basura son su material de cre-acción. Tiene mucho material, todo es basura (in)potencia.

Una sensibilidad honestamente pragmática, re-h-usa y (des)hecha. Lo que sirve va a la carreta, a la acción, a la transformación, a la esperanza, lo que no, ahí se queda. La mística de su oficio convierte en valor el destierro afectuoso. Cuidadoso tacto, mirada abyecta y la tercera vía, el h-uso... coordenadas de ubicación espacio-temporal o axis mundi (cronotopo). Instrumento para hilar re-existencias.

Este oficio de intérprete teje los hilos vestigiosos de la historia desde las resonancias de sus formas, de sus cosas... de sus materias... la impronta de la forma es re-sentida y a la vez puesta de lado, es material. Girada contra el cuerpo deja sus marcas. Simbólica y realmente justificada la asociación del ejercicio académico como un reciclaje, recuperación.

Nuevamente el Carnaval Popular por la Vida. Manifestación festiva y vociferante desde el fulgor de la recuperación... de la identidad, del territorio, del sí, de la semilla, de la dignidad... Denuncia altiva del derroche de cre-acción humana. Testigo silente del bullicio de los gestos de civilidad, de humanidad, de arte. Expectador ante la obra.



Desfile perpetuo entre sendas calles de olvido por (des)hecho. Tirar al mundo, tirar afuera. H-a-ser presente. Trabaja con lo que queda de la muerte por la mirada... de lo que ha sido considerado sobrante de la morada y dejado a cargo de los Otros-público.

Interpreta las cosas en su materia, lo que sirve como esencia para construir, va a la vaina, va a la carreta para hacer otras cosas... su cuerpo es interfaz de ejecución para volver a h-a-ser nuevamente presente. Reciclar es interpretar... h-a-ser con las manos-cuerpo el mundo habitable, entendible, propio.

Atiende cuestiones de humanidad... colabora para que el relleno sanitario no se desborde en muertes, infestación del paisaje, del lugar, del espacio-tiempo, de la morada, del hogar... que la basura sea abono, pudrición ebullescente y semilla.

Es la tarea del saneamiento, del cuidado de la vida por asepsia de la obra, limpieza de la cre-acción, conciencia del des-hecho, de la presencia de lo ausente. Estilo. Lugar, forma, sentido y dirección son re-sentidos, refinados para mantener la quimera de que sigan siendo en su ser, en su presencia servil a la construcción, a la experiencia de mundo de la vida.

Repetición constante, ritual infinito de creación y recreación de la vida.

## Coda

Era una noche de ruidosas máquinas para hacer tela. Mi padre buscó el lugar más alejado de las máquinas dentro de la bodega, y uno donde había mucha tela blanco-beige de algodón tejida en el telar circular, era gruesita; y me armó una "camita" allí para que yo durmiera. Era más bien un nido de telas con un olor a ropa nueva, a recién hecho, y muchas pequeñas moticas volando alrededor. También había olor a aceites de máquinas entremezcladas.

Yo estaba acompañándolo esa semana de turnos de noche en los que él era el único trabajador en toda la bodega. Y, de todos modos, mi compañía en la noche no iba más allá de esa media hora después de la cena que mi mamá nos empacaba para calentar allá en la cocineta de la fábrica.

(...)

Hoy este nido de pájaros que te presento en la imagen. Un cronotopo, el territorio propio en qué habitar. La habitación transformada en textum-tejido, mochila con viejas fotocopias, ideas, recursos, decursos.







Vainas vistas, leídas y  
nombradas



- "Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre."

Julio Cortazar - Continuidad de los parques

- [Cuento] Allan Poe, E. (1842) *El pozo y el péndulo*.
- [Texto] Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Siglo XXI.
- [Película] Benigni, R. (1997). *La vita è bella*.
- [Texto] Benjamin, W. (1936) El narrador. Traducción de Roberto Blatt. Taurus Ed., Madrid 1991.
- [Poema] Bonnett, P. (2004). *Ofertorio*. En *Tretas el débil*. Punto de lectura.
- [Texto] Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid. Visor Dis.
- [Cuento] Carpentier, A. (1958). *Semejante a la noche*.
- [Texto] Cavarero, A. (2005). *For more than one voice: Toward a philosophy of vocal expression*. Stanford University Press.
- [Cuento] Cortazar, J. (1955) *La noche boca arriba*.
- [Cuento] Cortazar, J. (1956) *La continuidad de los parques*.
- [Cuento] Cortazar, J. (1980) *Grafitti*.
- [Texto] Dagua, A., Aranda, M., & Vasco, L. G. (1998). *Guambianos: hijos del aroiris y del agua*. Bogotá: Los Cuatro Elementos.
- [Texto] Debray, R. (1998). *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.
- [Texto] Diaz, D. (2008). 'Raza, pueblo y pobres: Las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873–1962). *Genealogías de*

la colombianidad: Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX, Editado por Castro-Gómez, S. y Restrepo, E. pp 42-69.

- [Texto] Didi-Huberman, G. (2008). Ser cráneo: Lugar, contacto, pensamiento, escultura (Vol. 17). Universidad Nacional de Colombia.
- [Texto] Estepa, R. B. (2011). *El orden del todo: Sierra Goanawindwa-Shwndwa un territorio de memorias, tendencias y tensiones en torno al ordenamiento ancestral*. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- [Documental] Furtado, J, (1989). *Ilha das flores*.
- [Texto] Garcés, M. (2007). *La experiencia del nosotros*. Zehar.
- [Serie] Groening, M. (1955). Capítulo VII de la Temporada 7 de The Simpsons.
- [Película] González, G. (2013). *La estrella del sur*.
- [Texto] Heidegger, M. [1958] (1973). *Arte y poesía*, traducción de Samuel Ramos.
- [Documental] Mayolo, C.(1977). *Agarrando pueblo*.
- [Texto] Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2000). *Lineamientos curriculares en educación artística*.
- [Serie anime] Miura, K. (1997) [Adaptación al anime del manga]. *Berserk*.
- [Dibujo] Mosquera, L (2019). *Axis mundi*. Dibujo a lápiz sobre papel.
- [Texto] Nancy, J. L., & Alvarado, D. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo; extensión del alma*. La cebra.

- [Texto] Nietzsche, F. (1984). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. II Intempestiva. Edición de Germán Cano. Biblioteca Nueva.
- [Texto] Novoa, E. (2018). *Semilla*. Trabajo de grado del pregrado en Artes Plásticas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- [Texto] Obregón, J. S. (1992). El saber pedagógico en Colombia 1926-1938. *Revista Educación y Pedagogía*, (8-9), 111-123.
- [Texto] Ricoeur, P. (2006). *La vida: Un relato en busca de narrador*. ÁGORA, Papeles de Filosofía.
- [Canción] Rodríguez, S. (1996). *Reino del todavía*. En el album Domínguez.
- [Canción] Rodríguez, S. (1994). *Vida*. En el album Rodríguez.
- [Texto] Ruiz, M.& Mills, J. (1999). *Los cuatro acuerdos: una guía práctica para la libertad personal*. Amber-Allen Publishing.
- [Texto] Sennett, R. (2012). *Juntos. Estrategias, políticas y placeres de la convivencia*. Anagrama. Barcelona.
- [Texto] Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano: una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Siruela.





# h-a-ser origen máquina de remendar

H-a-ser-origen, máquina de remendar, invoca un ejercicio de in-flexión a través de la(s) memoria(s) cultural(es) en los pliegues remiendos de la experiencia de tiempo y espacio (vividos) en la emergencia de “lo pedagógico”. Es ahí cuando surge una imagen del “acto pedagógico paralógico” como ese instante fugaz en que el territorio se toca con la semilla, donde espacio-tiempo se entrelazan en potencia de hacer/a ser origen y mi vox/voz como artista profesor se trasluce en máquina de remendar el (propio)territorio.